

MISAS DE ENERO

Fiesta de Santa María madre de Dios

Lectura del libro de los Números.

EL Señor habló a Moisés:

«Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

“El Señor te bendiga y te proteja,

ilumine su rostro sobre ti

y te conceda su favor.

El Señor te muestre tu rostro

y te conceda la paz”.

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 (R/.: 2a)

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

V/. Que Dios tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Gál 4, 4-7

Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas

HERMANOS:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡“Abba”, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

*V/. En muchas ocasiones habló Dios
antiguamente a los padres por los profetas.
En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. R/.*

EVANGELIO

Lc 2, 16-21

Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Comentario

En este primer día del año, por iniciativa del papa Pablo VI, celebramos la Jornada Mundial de la paz. No es un día para multiplicar los discursos ni la firma de los tratados. En la mayor parte del mundo, se comienza el año civil. No es extraño que evoquemos una bendición al inicio de nuestro caminar.

La bendición litúrgica de hoy se encuentra en el libro bíblico de los Números (Núm 6, 22-27). Como se sabe, fue adoptada también por San Francisco. Y debería formar parte de nuestros mejores deseos para los demás: “El Señor te bendiga y te proteja. Ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz”.

Bendición y protección, luz y favor, mirada y paz. Todo forma parte del don de Dios. ¿Qué más puede pedir el hombre? Cuando Dios mira a sus hijos les otorga su bendición. Sin despreciar los esfuerzos del no creyente por construir un mundo mejor, los creyentes saben y creen que pueden confiar en una presencia divina que ilumina la existencia humana.

EL NOMBRE DE JESÚS

Por otra parte, este primer día del año civil está dedicado a venerar a Santa María, la Madre de Dios. Pero la Madre no puede ser recordada sin el Hijo. Como escribe San Pablo a los Gálatas (Gál 4, 4-7), el Hijo de Dios nació de una mujer y nació bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley.

También el evangelio que hoy se proclama (Lc 2, 16-21) nos recuerda que a los ocho días de su nacimiento, Jesús es circuncidado. Con aquel rito se incorpora al pueblo de la Ley y de la alianza. Los ritos sagrados son signos que transforman la realidad. Aquel rito nos recuerda algo que hoy echamos de menos: la conciencia de una pertenencia a una comunidad de fe.

El evangelio dice algo más. El hijo de María recibe el nombre de Jesús, que ya había anunciado el ángel. Los padres eligen para su hijo un nombre que para ellos significa algo importante. En este caso, el mismo Dios ha elegido para su Hijo el nombre de “Jesús”, que significa “Dios salva”. Ese nombre revela el ser y la voluntad de Dios: la salvación del hombre.

En nuestros días hay nombres que no significan nada. El nombre de Jesús revela su misión. Nos habla de Dios y nos habla del hombre. Según san Bernardo, el nombre de Jesús es como el aceite, que alumbra en las lámparas, alivia en las heridas y alimenta en las comidas. “Jesús es miel en la boca, melodía en el oído y júbilo en el corazón”

LA MEDITACIÓN DE MARÍA Además de hablar del hombre y del Dios que nos envía a Jesús, la liturgia de hoy nos habla de María. Como escribe San Agustín, María acoge la palabra de Dios en su mente y ésta se hace realidad en su vientre. En su vientre y en su vida entera.

- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. La palabra de Dios se ha hecho historia en Jesús. De ahora en adelante, escuchar la palabra de Dios habría de llevar a María a contemplar a su Hijo.
- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. La información actual nos hace testigos de los mil acontecimientos que se suceden cada día. La Iglesia entera, como María, ha de prestar atención a la presencia de Dios en el mundo.
- “María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. Cada uno de los creyentes está llamado a observar el paso de Dios por su propia vida y a contemplar su presencia. Vivir la aventura de la fe más que el saber suscita en nosotros el sabor de lo divino.

- Santa María Madre de Dios, te damos gracias por haber acogido la Palabra de Dios. Enséñanos tu silencio y tu fe. Que contigo caminemos junto a Jesús, como testigos de la salvación de Dios. Amén.

Navidad.- Enero 2

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,22-28):

lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

QUERIDOS hermanos:

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que

niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas -y es verdadera y no mentirosa-, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 (R/.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R/.**

V/. El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R/.**

V/. Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.
En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. R/.

EVANGELIO

Jn 1, 19-28

El que viene detrás de mí



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

ESTE es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

El contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

COMENTARIO

Juan en este pasaje acaba su diatriba contra los falsos doctores que niegan que Jesús sea el Cristo, el Mesías, el Ungido enviado por Dios que ha asumido nuestra carne, hacen de Cristo un instrumento en manos de Dios, como enseñaban los docetas y los gnósticos, pero no Dios

precisamente. Y si no creen en Cristo, como les ocurría a los judíos- tampoco creen en Dios y al revés los que confiesan su fe en Cristo, creen también en el Padre.

Juan quiere alertar a los miembros de la comunidad que han abandonado la doctrina recibida, la verdadera fe, y se habían ofuscado con una serie de herejías, y el Apóstol quiere que estén vigilantes. El verbo que más utiliza es permanecer, permanecer en la fidelidad, en la perseverancia y estar alerta para no dejarse engañar. Permanecer en la doctrina es permanecer en comunión con Cristo y con Dios, y ésta es la clave fundamental para que nuestra vida sea un éxito y no tengamos que avergonzarnos en su venida.

En el Evangelio leemos el testimonio que Juan Bautista da de Jesús, siguiendo la lectura del capítulo primero de S. Juan. La gloria del precursor fue anunciar al pueblo a aquel que existía antes que él y le era muy superior. El Mesías ya está presente, pero no es reconocido. Dar testimonio de Cristo “el desconocido”, es también la gloria de sus discípulos en un mundo que le necesita a gritos.

El hombre moderno ha centrado toda su felicidad egoísta en tener y gastar, víctima de su propio invento: la sociedad de consumo y bienestar. Y está desencantado por no encontrar esa felicidad que tanto ansía. Las bienaventuranzas de Jesús no coinciden para nada con lo que nos ofrece el mundo. Haremos muy bien en abrir los ojos y saber discernir lo que es verdad y es mentira. El Dios con nosotros, es motivo más suficiente para llenarnos de alegría y empezar el año en la confianza de la presencia de Jesús en nuestra existencia.

Testigos de Cristo, el desconocido somos nosotros, y hoy más que nunca, es necesario el testimonio de la alegría de Cristo para una sociedad con crisis de valores. El testimonio personal y comunitario de alegría y esperanza fundado en la fe de Cristo liberador, es lo único que puede vencer la insatisfacción profunda del hombre actual. El testimonio siempre es un impacto que interroga a los que ven. Como decía el cardenal Suhard, ser testigo de lo invisible es crear misterio en torno, hacer que la vida resulte absurda si Dios no existe.

Hay en nuestro mundo como una sorda espera y una leve expectativa, como en el pueblo de Israel en tiempo del Bautista, que sólo necesitan al testigo que muestre el motivo y fundamento de una esperanza segura: Cristo Jesús. La mejor disposición para ser testigos de esperanza y fraternidad es vivirlas personalmente por la fe, creyendo en Dios y en el hombre, amando a los hermanos y sirviendo a los más débiles y marginados. Así mostraremos a Cristo, el desconocido, pues él ha querido identificarse con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

Nuestra misión es decir a este mundo “en medio de vosotros está...”. Y ayudarles a que lo conozcan.

Navidad.- Enero 3

Lectura de la primera carta de Juan (2,29;3,1-6):

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni conocido.

Salmo 97,1.3cd-4.5-6

*RI. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **RI.**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. **RI.**

Tañed la cítara para el Señor
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor. **RI.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan (1,29-34):

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Trás de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero

he salido a bautizar con agua es para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

COMENTARIO

Los versículos de hoy inauguran la segunda parte de la carta de S. Juan. Si hasta ahora ha hablado sobre todo de comunión y conocimiento de Dios, Juan vuelve ahora al mismo tema, pero desde otro punto de vista: el de filiación.

Este título de hijos de Dios era empleado frecuentemente en otras religiones. Incluso los judíos se llamaban a sí mismos hijos de Dios. Pero S. Juan quiere subrayar que en nuestro caso no se trata de una simple metáfora, sino de una auténtica realidad (y lo somos). Esta filiación se halla en constante devenir, no ha llegado a su perfección (y todavía no se ha manifestado qué seremos). Únicamente en la vida eterna alcanzaremos esta perfección hacia la cual nos hallamos en camino.

Ahora bien, el ser hijos nos exige no pecar. No hay nada más exigente que el amor. Todo el que permanece en él no peca. Pero Cristo ha venido para liberarnos de nuestro pecado, porque conocía nuestra debilidad.

Éste es el Cordero de Dios, lo escuchamos en cada Misa. Estamos acostumbrados y no nos asusta la grandeza de este Misterio. Es que nos acostumbramos muy pronto al Misterio. Como que tuviéramos derecho a ello.

Para los judíos del tiempo de Jesús, estas palabras marcaron un antes y un después. Algunos creyeron, y para ellos terminó la espera del Mesías. Otros, no. El mundo no le conoció a Él.

Acabamos de celebrar el nacimiento de Jesús, y ya se nos presenta como el profeta, el maestro, el que entregándose en la cruz, quita el pecado del mundo, y el que bautizará en el Espíritu, no en agua.

Llamarnos y ser hijos de Dios es la mejor gracia de la Navidad y la mejor noticia del año. Podemos ser personas débiles, con poca salud y suerte, sin grandes éxitos en la vida. Pero una cosa que no nos puede quitar nadie: Dios nos ama y nos conoce, nos ha hecho hijos suyos, y a pesar de nuestro pecado y debilidad, nos sigue amando y nos destina a una eternidad de vida con él.

Todo esto no se nota exteriormente. Ni nosotros ni los demás notan esta filiación, como ocurría Jesús que no lo conocían como Hijo de Dios. Estos son los misterios de Dios.

Esta convicción puede hacer que nos apreciemos más a nosotros mismos, de modo que nunca perdamos la confianza ni caigamos en el desánimo.

La felicidad que mutuamente en navidad y a comienzos del año nos deseamos, radica en la entrada de Dios en nuestra historia para hacernos hijos suyos.

Cuando nos preparamos a la comunión eucarística, el sacerdote nos invita a decir el padrenuestro con confianza de hijos: nos atrevemos a decir: Y a continuación a darnos la paz. Hijos y hermanos.

Y cuando nos invita a acercarnos para comulgar, nos repite cada vez la palabra que hoy hemos escuchado del Bautista: éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Cada eucaristía debería aumentar nuestro amor de hijos, nuestra confianza en el poder perdonador de Cristo, y a la vez nuestra actitud más fraterna con todas las personas que encontramos en nuestro camino.

Navidad.- Enero 4

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,7-10):

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan.

HIJOS míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97, 1bcde. 7-8. 9 (R/.: 3cd)

R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

V/. Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

V/. Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.
En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. R/.

EVANGELIO

Jn 1, 35-42

El que viene detrás de mí

✠

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

COMENTARIO

Si ayer nos alegrábamos de la gran afirmación de que somos hijos de Dios, hoy insiste S. Juan en las consecuencias de esta filiación: el que se sabe hijo de Dios no debe pecar, los hijos del pecado, viven a semejanza del diablo.

S. Juan opone la unión mística del pecador a Satán a la unión mística del fiel a Dios. Ciertamente que las dos uniones no son del mismo orden: se es de Dios por regeneración, o del diablo por participación en la malicia que desde el comienzo del mundo hace estragos entre los hombres.

Es totalmente incompatible el pecado con la fe y la comunión con Jesús. Los nacidos de Dios han de obrar justamente, como él que es justo, y como Jesús que es el Justo, mientras que el que no obra la justicia no es de Dios.

Ser hijo de Dios es recibir de buen grado su vida y su palabra, es comprometerse a vivir su vida de hombre en comunión con su Palabra y con su Espíritu.

El testimonio que Juan Bautista ha dado de Jesús hace que algunos de sus discípulos pasen a seguir a Jesús. Que era lo que quería Juan: que yo mengüe y que él crezca.

El relato evangélico de hoy gira en torno a unas palabras clave: dos actitudes del discípulo: seguir y buscar y una triple recompensa : encontrar, ver y permanecer.

El llamamiento de Dios invita a compartir su vida y su gloria, a permanecer con El; pero el camino que conduce al hombre a esa gloria pasa necesariamente por la cruz y la muerte de su egoísmo latente.

Qué suerte tiene la gente que puede decir, como los apóstoles, hemos encontrado al Mesías. Hay personas así, inconformistas, que siguen buscando la verdad, aunque parezca que ya la han encontrado. Los discípulos del Bautista, del maestro, podían haberse quedado con él, y haber seguido tranquilamente en sus casas. Pero siguieron a Jesús, y fueron interpelados por el Maestro: ¿Qué buscáis?

Dos palabras para hacernos reflexionar sobre lo que, de verdad, buscamos. Y no en teoría, sino en la práctica. Revisa, por ejemplo, tu horario, desde que te levantas hasta que te vas a la cama. ¿Cuánto tiempo hay en tu día para el trabajo, para el estudio, para la televisión, para leer, para comer? ¿Cuánto tiempo hay para Dios, para la oración, para la lectura espiritual, para recordar a los que sufren...? Si en tu día no hay ni 15 minutos para Dios, a lo mejor es bueno detenerse en las palabras de Jesús, y pensar qué buscas en tu vida.

Si encuentras que tu vida va bien, y no hay que cambiar nada, sigue adelante. Y si te das cuenta de que algo no va del todo bien, entonces sí, detén tu camino y procura cambiar algo. Jesús te mira y te dice: ven conmigo y verás.

Navidad.-Enero 5

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,11-21):

QUERIDOS hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene de bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 99, 1-2. 3. 4. 5 (R/.: 1)

R/. Aclama al Señor, tierra entera.

V/. Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Aleluya

Heb 1, 1-2

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Un día sagrado nos ha iluminado;
venid, naciones, y adorad al Señor,

porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. R/.

EVANGELIO

Jn 1, 43-51

Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»

COMENTARIO

Después de haber insistido S. Juan en que nuestra condición de hijos de Dios nos debe hacer huir del pecado, hoy el Apóstol se centra en la actualidad del amor fraterno y por el mismo motivo: porque todos somos nacidos de Dios y por tanto hermanos unos de los otros. Nos toca a nosotros orientar nuestra vida en una respuesta de amor. El que ama vive. El que no ama permanece en la muerte. S. Juan ha visto en el amor actualizado en Jesucristo que ha ofrecido su vida por los hombres un ejemplo a imitar.

El Apóstol, pasa a una aplicación concreta: si nosotros debemos reproducir el amor de Cristo que da su vida por los demás, a fortiori debemos imitarle cuando se trata de dar nuestros bienes a los pobres. No hay un conocimiento abstracto de Cristo como tampoco existe el amor al prójimo sólo teórico.

El argumento de S. Juan se hace todavía más dramático: no seamos como Caín, que procedía del maligno y asesinó a su hermano. El que odia a su hermano es un homicida.

Desde el punto de vista humano, la enseñanza de Cristo parece poco lógica . ¿Cómo se puede enseñar a amar? ¿Cómo podemos cambiar nuestra relación con una persona que nos cae mal, o que nos resulta del todo indiferente? ¿No sería mejor, con mucha educación, distanciarse de esa gente y guardar solo la debida cortesía? No hagas de tu problema mi problema o eso no es cosa mía, perdona, quizá nos parezca normal. Pero somos cristianos, y eso nos obliga a superar las normas de la buena educación. Ojalá sepamos interesarnos por los hijos, por los padres, por el trabajo (o la falta de él), son signos de que andamos en las cosas de Cristo. Poco a poco, la Comunidad de los discípulos se va reuniendo. Tienen un encuentro personal con Cristo, y también con los hermanos. Hoy nos presenta el Evangelio el

episodio de Felipe y Natanael, éste comunica a su amigo que había encontrado al Mesías, como antes había hecho Andrés con su hermano Simón, y no se desanima Felipe por la respuesta un tanto despectiva que le da su amigo Natanel, Felipe ha sido el colaborador de una vocación

La respuesta de Jesús al ver Natanel: Antes de que te llamara Felipe, te vi debajo de la higuera, se refiere sin duda a algo que nadie podía conocer, pero S. Juan nos propone en el proceso de conversión de Natanel a Cristo, una cierta progresividad, de la humanidad a la medianidad, y de ésta al misterio pascual de la humillación y la exaltación.

La conversión de Natanael es algo que cada uno de nosotros debiéramos reproducir en la vida diaria. Nuestra relación con Cristo no puede resolverse en una admisión de su carácter de Hijo de Dios, de mero alcance teórico. Aceptar a Cristo, supone participar con la propia vida en el doble movimiento de humillarse con El, para ser exaltado con El. A través del tiempo gente como ellos, han sido atraídos por la figura de Jesús. Se van pasando el mensaje unos a otros. ¿Tú le pasas el mensaje a la gente que vive cerca de ti? ¿Les hablas de las Eucaristías a las que vas, comentas con tus amigos,

Vecinos, y compañeros lo que vives en el templo? Que nos preguntemos si aprovechamos las ocasiones que se nos presentan para transmitir nuestra fe, nuestra convicción, con palabras o con hechos, a tantas personas de buena voluntad que tal vez lo único que necesitan es una palabra de orientación o de ánimo o superar algún prejuicio?

Navidad.-Enero 6.- Epifanía del Señor

Lectura del libro de Isaías (60,1-6):

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

Salmo 71

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. R/.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,2-3a.5-6):

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,1-12):

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel."»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

COMENTARIO

Hoy la Iglesia celebra la manifestación de Cristo a la gentilidad. Cristo es revelado a los gentiles. Lo cual me alegra, porque yo mismo me puedo clasificar en esa categoría: **Gentil**: Entre los judíos, se dice de la persona o comunidad que profesa otra religión como dice el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Las lecturas de hoy nos van marcando el camino hacia esa epifanía, la revelación de Dios. Isaías, profeta en medio del pueblo, con fe ve el nuevo amanecer que promete Dios e invita a caminar hacia ese faro que ilumina las tinieblas, hacia el resplandor del nuevo amanecer. Ser portadores de luz en un mundo que camina en tinieblas y no ve salida a los problemas. ¿Eres de los que piensan que hay más soluciones que problemas, o vas por ahí con ánimo derrotista, contribuyendo a la depresión?

Esa luz, dice el salmo, que llega a todas las naciones o, como dice la segunda lectura, ilumina a todos sin excepción. Porque todos somos coherederos de la promesa. Desde Rusia, desde China, desde África, desde Oceanía... En todas partes se oye su voz, se escucha el mensaje de

salvación. ¿Te apuntas, lo difundes, o dejas que lo hagan otros? Total, yo ya estoy salvado... Revisar hoy nuestra aportación a la expansión del mensaje podría estar bien. Un buen regalo de Reyes a los que nos rodean, compartir con ellos lo que vivimos y da sentido a nuestra vida. Ese amanecer, esa luz que vieron los Magos, y les llevó a buscar al Salvador del mundo en forma de niño, al lado de su padre, San José (santo varón, siempre dispuesto a cumplir la voluntad divina) y de su madre, Santa María (ejemplo de aceptación de lo que Dios manda a la persona, guardando en el corazón todo, lo que entiende y lo que no). Ver con los Reyes a la familia de Jesús en el pesebre, y ponernos a sus pies, y adorarles. Si tienes un belén en casa, podría estar bien hacer algún pequeño gesto hoy, mejor si lo hacemos en familia. El poeta inglés Anden, en un poema sobre la Navidad presenta a los Magos motivando su viaje: El primero dice: Debo saber cómo ser verdadero hoy. Por eso sigo la estrella. El segundo dice: Quiero descubrir cómo vivir hoy. Por eso sigo la estrella. El tercero dice: Necesito averiguar cómo amar hoy. Por eso sigo la estrella. Al final afirman los tres: Debemos descubrir cómo ser hombres hoy. Por eso seguimos la estrella. La estrella sigue brillando hoy, para los que quieran verla. ¿Tú quieres? Búscala en la Liturgia, en la Comunidad, en la Palabra, en tu corazón. Los niños esperan con grandísima ilusión la noche de Reyes, para recibir sus regalos. Con esa misma ilusión podríamos esperar nosotros el encuentro con Dios.

Alejandro Carbajo

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría"

La imaginación popular ha puesto tantos detalles en esta festividad que, para no desviarnos del profundo misterio, es preciso tomarlos como una simple decoración. Este episodio de los magos no es sólo un relato lleno de encanto, sino que expresa la manifestación gratuita de Dios y la búsqueda esforzada de los hombres hasta caer de rodillas ante el Niño en actitud de adoración. Convertir en reyes a magos de Oriente, dando su número y su nombre e incluso su procedencia no ha sido más que una consecuencia de la importancia que se ha atribuido a esta visita, en calidad del Salvador, al niño recién nacido. Todo esto no hay que rechazarlo, pero hay que poner el acento en lo que realmente representa esta fiesta para nosotros. Desde siempre es la fiesta complementaria de la Navidad, porque la encarnación de la Palabra de Dios debía revelarse a todos los hombres. La tradición ha dado a esta fiesta el nombre de Epifanía, que significa manifestación. Para nosotros es el colofón de la Navidad. De hecho la Iglesia oriental celebra hoy el día de la Navidad y en la tradición era un día bautismal como la noche de Pascua. En realidad el bautismo se llamaba iluminación y los bautizados iluminados, porque se convierten en "hijos de la luz" (Ef 5, 8). Es necesario advertirlo para descubrir que el sentido de la fiesta está en el simbolismo de la luz.

Bautismo del Señor - Ciclo B

Lectura del libro de Isaías (42,1-4.6-7):

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Salmo 28,1a.2.3ac-4.3b.9b-10

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R/.**

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. **R/.**

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34-38):

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo,

aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,7-11):

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma.

Se oyó una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto.»

COMENTARIO

Tal vez nos acordemos de algunos consejos de nuestros padres: No te juntes con malas compañías, mira: *“El que con lobos anda a aullar aprende”*. Ojo con ese grupito de amigos: *“Dime con quien andas y te diré quién eres”*. Estas recomendaciones de nuestros padres y la sabiduría popular de nuestros pueblos, podríamos aplicarlas hoy a Jesús. Afirma Pedro en la segunda lectura: *“Así pasó él, haciendo el bien y curando a todos los que estaban bajo el dominio del diablo, porque Dios estaba con él.”* Jesús tuvo como principal compañía al Padre Dios. Él anduvo con Dios y Dios con Él. Tan profunda fue esa amistad, que lo llamó Abba: Papito querido (Gal 4,6). Dijo además, que el Padre estaba en Él y Él en el Padre (Jn 10,38.17,24), y que el Padre y Él eran uno sólo (Jn 17,11). En el relato del bautismo que leemos hoy, el Padre Dios reconoce a Jesús como su hijo: *“Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo mi complacencia.”* Nadie puede dar lo que no tiene. El amor, el perdón, la misericordia, la entrega generosa y toda la buena obra de Jesús, la realizó porque estaba lleno del amor de Dios. Bautizar significa sumergir, y Jesús se sumergió en las aguas profundas del Amor de Dios Padre y vivió empapado de Él. El Espíritu Santo lo cubrió y lo acompañó durante toda su existencia. Por eso vivió de manera limpia delante de Dios y de la humanidad. Su vida, su manera de tratar a las personas, sus palabras y sus obras, son la mejor muestra de que realmente Dios estaba con Él.

La religión oficial liderada por sacerdotes, escribas, maestros, fariseos, etc., ponía su énfasis en el cumplimiento estricto de la Ley y los preceptos, y de los ritos externos. De esta manera creaba una división entre cumplidores y no cumplidores, puros e impuros, sabios e ignorantes. Más que un medio para encaminarse hacia Dios y salvar al ser humano, la religión se había convertido en un mecanismo para satisfacer el afán de protagonismo de sus líderes, el deseo por influir a su favor en la sociedad y defender sus privilegios.

La relación de Jesús con Dios no lo llevó a creerse santo o inmaculado, ni lo alejó de los demás seres humanos. Nunca se creyó el mejor de todos, ni juzgó a los demás por

pecadores o impuros. La autenticidad de su relación con Dios, la descubrimos al ver que, en lugar de querer ser como Dios, aceptó su humanidad emergente desde hacía miles de años, como todos los humanos. La autenticidad de Jesús la descubrimos en su actitud respetuosa y sin escrúpulos para entrar en comunicación de amor con pobres, enfermos, pecadores, prostitutas e ignorantes, así como con los sabios y entendidos. La profecía de Isaías: “*Siervo de Yahvé*” la podemos aplicar a Jesús. “*No gritará*”: es decir, no impondrá su proyecto por otra fuerza distinta a la del amor. “*La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará*”. Él no vino a humillar al caído ni a anular la pequeñez humana, sino a potenciar sus posibilidades y a darle la mano al débil. Vino a rescatar a la humanidad de la indignidad y de todo tipo de esclavitud; a dar luz a los ciegos, libertad a los cautivos, y a promover el derecho y la justicia. A la luz de esta fiesta, vale la pena que hoy revisemos nuestra vida de bautizados. ¿Estamos continuamente sumergidos en el amor de Dios (bautizar significa sumergir) y nos dejamos acompañar por él? ¿Nos sentimos, como Jesús, los hijos amados de Dios Padre, y le complacemos con nuestra manera de vivir? Pasar por la vida haciendo el bien, como lo hizo Jesús, es la señal más fehaciente de que somos hijos amados de Dios.

Lunes 1ª Semana

Comienzo del primer libro de Samuel (1,1-8):

HABÍA un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Pinjás.

Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril.

Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer.

Su marido Elcaná le preguntaba:

«Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 115 12-13. 14 y 17. 18-19 (R/.: 17a)

R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

O bien:

R/. Aleluya.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. **R/.**

Aleluya

Mc 1, 15

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Está cerca el reino de Dios;
convertíos y creed en el Evangelio. **R/.**

EVANGELIO

Mc 1, 14-20

Convertíos y creed en el Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

DESPUÉS de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

COMENTARIO

Cinco semanas nos llevará la lectura de la historia de David, precedida de la de Samuel., hoy se nos relata la vida del hogar en que nacerá Samuel, hijo de Efraim y de Ana, la mujer estéril. Llama la atención el número de personajes bíblicos que tienen un puesto relevante en el plan salvífico de Dios y que nacen de una mujer por mucho tiempo estéril: Isaac, Sansón, Juan Bautista... El autor insiste en el hecho con complacencia y está delatando visiblemente la teología que quiere transmitirnos. El plan salvífico es obra y realización de Dios, no el resultado de la actividad humana.

Samuel a quien las páginas bíblicas van a pintar como un profeta, será el instrumento de Dios para modelar un periodo de la historia de Israel, un periodo de historia salvífica, aquél por el Israel pasa del régimen tribal a la monarquía. Dios, por una intervención especial le pondrá en la existencia dando fecundidad a la estéril. La aflicción en que vivía Ana, la que sería su madre, no hace sino poner de relieve el hecho de la esterilidad, en un ambiente en que la esterilidad era un oprobio.

El hombre que hace cuanto está en su mano y siente sus limitaciones esperando de Dios la salvación, verá que en la misma medida en que se ha sentido impotente, esperándolo todo de Dios, verá como Dios le hace fecundo, capaz de dar esa salvación que por sí el mundo entero es incapaz de dar.

Durante nueve semanas hacemos lectura de S. Marcos, el primer evangelio que se puso por escrito y el más corto de los cuatro.

Juan Bautista termina su actividad y da paso a la de Jesús, que se centrará sobre todo en la proclamación de la Palabra: "Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.» Ese reino que Jesús anuncia no es la promoción de un territorio, de una nación, sino una experiencia de la nueva vida que Dios quiere para sus hijos e hijas.

Jesús se rodea de cuatro hombres, que no van a dejarle más, y que van a estar siempre a su alrededor. Venid.. Seguidme. Este maestro se impone de entrada.

Jesús se presenta en Galilea no como un profeta más, sino como aquel en quien comienza a hacerse realidad la soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador. Pero, por otra parte, si Dios ofrece la salvación, espera a su vez una respuesta de acogida de parte de las personas. Esta respuesta se concreta en la fe y la conversión, es decir, en el retorno sincero a Dios y en la confianza absoluta en el poder salvador de Dios, encarnado en la persona de Jesús.

Al Señor hay que seguirle, hay que trabajar en su obra., hay que ayudarle a salvar a la humanidad.

Martes 1ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (1,9-20):

EN aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:

«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mi y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:

«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:

«Se lo pedí al Señor».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

1 Sam 2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd (R/.: cf. 1a)

R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador.

V/. Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. **R/.**

V/. Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. **R/.**

V/. El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

V/. El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Aleluya

Cf. 1 Tes 2, 13

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Acoged la palabra de Dios, no como palabra humana,
sino, cual es en verdad, como palabra de Dios. R/.

EVANGELIO

Mc 1, 21b-28

Les enseñaba con autoridad



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

COMENTARIO

Samuel, el hijo de la mujer estéril, es hijo de la súplica. Ana aparece como modelo de piadosa mujer israelita. Oprimida por la aflicción -del oprobio que le supone ser mujer estéril, especialmente agudizado en la antigua mentalidad hebrea, derrama su corazón afligido ante Yahvéh. Siempre la aflicción será una escuela de palpitante oración. No es la de Ana oración propiamente de palabras de labios, sino de palabras que salen ardientes del corazón y van a Yahvéh en cuya mano sabe la orante que están todos los aconteceres. Acompañado de la súplica sincera va un voto respecto al hijo anhelado y suplicado para el caso de obtenerlo: destinarlo al peculiar servicio de Yahvéh.

Dios siempre escucha y responde a ese tipo de oración, aunque no siempre sea de manera inteligible para el hombre. En este caso de Ana, la madre de Samuel, la respuesta divina a la oración fue del todo inteligible en la realidad del hijo conseguido.

La acción de Dios en la vida del hombre necesita una disposición por parte de éste, tal como observamos en la conducta de Ana, la estéril. Este esperar todo de Dios y esta fidelidad en la oración puede parecerles a algunos cosa de necios, como en el caso de Ana, creían que estaba borracha, máxime en nuestro siglo en el que la eficacia, la productividad tangible y mensurable son los únicos criterios para valorar a las personas

En el texto del evangelio vemos a Jesús rodeado de unos discípulos e iniciando una actividad muy intensa. El evangelista Marcos ha querido resumir como en una jornada tipo, el programa básico de la actividad de Jesús. En esa jornada se da la lucha y la contemplación; el estar entre amigos y con la gente común; la atención a la miseria humana y la atención a Dios. El lugar geográfico donde todo esto tiene lugar es Cafarnaúm, a orillas del lago de Galilea.

Por otra parte, la acción de Jesús no se limita al local de la sinagoga, como lugar sagrado de la comunidad, sino que se extiende también al espacio privado de la casa –en Cafarnaúm está la casa de Pedro-, y llega hasta el descampado, donde también las multitudes le esperan.

La actuación de Jesús se caracteriza por una autoridad que sorprende y suscita en los que le escuchan el interrogante sobre el misterio de su persona. Los hombres se asombran y se preguntan sobre quien es Jesús. Los demonios lo saben .

La presencia del espíritu del mal sobre un hombre presente en la asamblea de la sinagoga bien puede ser como un símbolo también del pueblo judío, que lee las escrituras santas y practica el

culto, pero no es capaz de liderar el combate contra el mal. Jesús, guiado por la autoridad y la fuerza que el Padre le ha dado, derrota sin atenuantes las fuerzas del maligno.

Contemplar a Jesús lleno de poder y de sabiduría nos tiene que mover a dejarnos enseñar por él y, a pesar de nuestros miedos y debilidades, no dudar nunca de que con Él la victoria sobre el mal es segura.

En las primeras páginas aparece ya el tema del secreto mesiánico, revelará el misterio de su ser Hijo de Dios de una manera progresiva para evitar un entusiasmo popular que falsearía el sentido de su misión.

Miércoles 1ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (3,1-10.19-20):

EN aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.

La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.

La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte».

Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a

Samuel:

«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:

«Habla, que tu siervo te escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 (R/.: cf. 8a y 9a)

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. *R/.*

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». *R/.*

V/. «—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». *R/.*

V/. He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Aleluya

Mc 1, 15

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Está cerca el reino de Dios;
convertíos y creed en el Evangelio. R/.

EVANGELIO

Mc 1, 29-39

Curó a muchos enfermos de diversos males



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

EN aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

COMENTARIO

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

Samuel aparece aquí en este pasaje como un auténtico profeta en contraposición al falso.

El verdadero profeta como Samuel es aquél a quien Dios habla y que a su vez trasmite palabras divinas, no palabras que salen del fondo de su propio ser y que quiere dar como de Dios. El verdadero profeta es escuchador de la palabra, todo docilidad y disponibilidad. «Escuchar» en la frase «habla Señor que tu siervo escucha», por tratarse de mentalidad semítica, tiene el alcance no del mero escuchar, sino del escuchar para realizar, «obedecer»; lo que pide a sus lectores la Epístola de Santiago «no ser meros oidores de la palabra, sino realizadores».

El verdadero profeta, como en el caso de Samuel, que busca la ratificación en la autoridad del Sacerdote Elí, quiere de la autoridad competente el refrendo de su misión. Autoridad y profetismo son dos cosas que proceden de Dios y se complementan en la construcción del plan de Dios, no tienen por qué ser dos fuerzas antagónicas,

El dialogo de Dios con Samuel, revela al mismo tiempo, cuán insatisfecho se siente Dios con una religión de puras exterioridades, Los sacrificios que se ofrecen a Dios, si no van acompañados de la reforma del corazón le resultan odiosos y dignos de castigo. Samuel llegó a ser grande porque era sincero ante Dios.

Hoy nos encontramos en la casa de Pedro; ayer estuvimos acompañando la acción de Jesús en la sinagoga, esta jornada, resumen de lo que hará durante tres años. Enseña. Habla y manifiesta su poder.: Curaciones.

Con tres verbos se indica el camino que siguió Jesús para relacionarse con esta mujer enferma: acercarse, tocarla y levantarla. Y él espera que quien es sanado exprese su agradecimiento con el servicio a la comunidad. Así es como el cristiano demuestra la calidad y autenticidad de la fe, en el servicio que brinda a los demás. No vale decir, yo estuve enfermo, tengo que descansar... Por eso admira hasta nuestros días la solicitud y el olvido de sí de la suegra de Pedro.

Jesús enseña con el ejemplo que la oración es lo primero al comenzar toda jornada misionera; por ese motivo puede pasar de la palabra a una práctica que libera a endemoniados y enfermos.

¿Por qué buscan todos a Jesús? ¿Por los milagros de o porque quieren adherirse a su proyecto, a su plan de vida? También hoy esta pregunta cuestiona la acción de los evangelizadores. El entusiasmo popular basado sólo en los milagros, falsea la misión.. Los milagros son expresión de solidaridad y liberación, no espectáculo y menos todavía un medio para conseguir una vida más cómoda, sin dolores ni molestias.

Jesús ha emprendido una actividad desbordante, pero no se deja dominar por el afán de protagonismo, deslumbrado por el éxito. En el centro de su corazón está el firme propósito de cumplir la voluntad del Padre, por eso necesita noches enteras de oración, para saber con certeza qué es lo que el Padre quiere. Él es el perfecto ejemplo para saber pasar de la acción a la oración, del trabajo apostólico al encuentro con el Padre.

Jueves 1ª Semana

PRIMERA LECTURA

EN aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.

Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.

Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librára de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses

que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad». Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda. Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel. El Arca de Dios fue apresada, y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25 (R.: 27b)

R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia.

- V/.** Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. **R/.**
- V/.** Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. **R/.**
- V/.** Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? **R/.**

Aleluya

Cf. Mt 4, 23

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Jesús proclamaba el evangelio del reino,
y curaba toda dolencia en el pueblo. R/.

EVANGELIO

Mc 1, 40-45

La lepra se le quitó, y quedó limpio



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

EN aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Viernes 1ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (8,4-7.10-22a):

EN aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.

Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey para que nos gobierne».

Y oró al Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».

Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.

Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».

El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».

Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 16-17. 18-19 (R/.: cf. 2a)

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

V/. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. **R/.**

V/. Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Aleluya

Lc 7, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo. R/.

EVANGELIO

Mc 2, 1-12

El Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

CUANDO a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:

“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«Nunca hemos visto una cosa igual».

COMENTARIO

La primera lectura describe uno de los momentos de mayor importancia en la historia política del pueblo de Israel: el paso del nomadismo a la monarquía querida por el pueblo. Hasta ese momento las diversas tribus se han unido circunstancialmente frente a enemigos comunes. Los caudillos que sucesivamente han ido destacándose, han estado siempre aureolados con el carácter de la elección divina. Ahora no es Dios quien elige, sino el mismo pueblo. Representa ello una notable desacralización de la sociedad, en la línea de que Dios no puede ser manejado arbitrariamente por hombre alguno, sino que se halla más bien presente en los acontecimientos. Allí mismo donde se presentan responsabilidades de orden humano, sociológico o político. La autoridad tendrá que existir, ciertamente, porque es necesaria para la humana convivencia, pero no con carácter autárquico, sino como servicio al acontecimiento de cada instante.

En estos textos Marcos reúne cinco controversias con los más fuertes opositores de Jesús y de las primeras comunidades cristianas: los escribas, los fariseos, los discípulos de Juan, los herodianos. La Buena Noticia que alegra a los marginados, asusta a las autoridades religiosas y políticas.

Los tres evangelistas relatan esta escena. El texto destaca la solidaridad y la fe de cuatro amigos de un paralítico que a toda costa buscan estar cerca de Jesús, pues si él lo ve, él lo curará. Aquí se cumple el dicho que la fe mueve montañas y ¡tejados! Nada es imposible para el que cree: “Viendo Jesús la fe que tenían”, dice el texto. La generosidad de estos amigos logra la salud y el perdón para el enfermo: nada de miedo al ridículo, al qué dirán. Es como si le dijeran al enfermo: ¿Quieres sanar? Ahí está la fuente de la vida, Jesús, vamos a acercarnos a él sin miedo.

¿Por qué antes de sanar al paralítico Jesús le perdona los pecados? La razón es sencilla: de nada sirve tener el cuerpo sano, pero el corazón paralizado por la codicia y el egoísmo. Jesús quiere empezar por dentro: para caminar bien el paralítico necesita primero un corazón perdonado. El perdón y la curación física revelan el poder divino de Jesús. Ambas acciones demuestran que la salvación es completa cuando cuerpo y alma se llenan de vida.

“Levántate” significa iniciar una vida nueva alejada de toda maldad. La camilla que se lleva a casa a la vista de todos le recordará los males que tuvo que soportar. Volver a casa significa el apoyo y la fuerza que debe brindar con su testimonio a su familia, a su comunidad.

Hoy al meditar esta acción sanadora de Jesús, el salmo nos invita a no olvidar las acciones de Dios en favor de sus hijos y confiar sin desfallecer en su bondad.

Sábado 1ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (9,1-4.17-19; 10,1a):

HABÍA Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.

Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobre pasaba a todo el pueblo. Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:

«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».

Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y edl territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.

En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:

«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:

«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».

Samuel respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mi al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».

Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:

«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7 (R/.: 2a)

R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

V/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

V/. Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

V/. Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

Aleluya

Lc 4, 18

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Está cerca el reino de Dios;
convertíos y creed en el Evangelio. R/.

EVANGELIO

Mc 2, 13-17

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

COMENTARIO

Después de insistir sobre todos los riesgos que aceptan los hebreos al pedir un rey, el profeta Samuel se pliega a las decisiones de los hombres.

La lectura nos cuenta la escena de la consagración de Saúl como rey de Israel. Pero hay que hacer notar que al consagrar al rey, Dios no le concede ningún pie a la absolutización. Dios es anterior a la institución real. Esta no es más que un estadio preparatorio para el Reino de Dios. El Pueblo de Dios no tiene que llegar a identificarse con ninguna realidad temporal, sea ésta un estado nacional, una ideología, una clase social, una cultura, una lengua o una costumbre.

En definitiva, Israel no puede absolutizar a su monarquía; no está hecho para constituir un estado; algún día no será más que una simple comunidad de fe por encima de su pertenencia a los nacionalismos. Yahvé aceptó el consagrar la realeza en Israel por cuanto esta es un servicio al Reino de Dios que ya se anuncia. Y si este puede tener necesidad de los reyes, no por eso se confunde con su imperio: nunca un rey de Israel se parecerá a los reyes absolutos de los demás países.

Los fariseos consideraban pecadores y malas personas a quienes menospreciaban públicamente la ley de Dios y a los que ejercían profesiones despreciables. Este era el caso de los llamados "publicanos", recaudadores de impuestos, a quienes consideraban tramposos además de traidores a la patria. Los impuestos que recaudaban se enviaban al emperador de Roma, que tenía dominada la tierra santa de Israel.

Pues bien, a esta clase de persona llama Jesús para que sea su discípulo. Con él y sus amigos se sienta a la mesa para celebrar una gran fiesta. Lo único que les pide es que se reconozcan enfermos y pecadores y se abran con humildad y fe a la acción salvífica de Dios: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Con la llamada de Leví, el de Alfeo, Jesús rompe las barreras de todo tipo de segregación y hace realidad la universalidad del evangelio para "buenos y malos".

Levantarse después de estar sentado representa la ruptura de Leví con su pasado y el compromiso con una nueva vida. La casa es como el símbolo de la nueva familia que forman los llamados por Jesús a seguirle. Y juntos se sientan a la misma mesa para compartir la alegría de una nueva vida. Jesús es el centro de la comunidad y preside la mesa.

Los letrados y fariseos pensaban que los “publicanos” no podían salvarse, porque no sabían cuánto habían robado y, por tanto, tampoco sabían cuánto debían restituir. Para Jesús las cosas son muy diferentes: cuando hay un cambio profundo del corazón, todos sin distinción somos invitados al banquete, que el Padre ha preparado para sus hijos en su reino.

Lecturas del Domingo 2. Ciclo B

Lectura del primer libro de Samuel (3,3b-10. 19):

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Salmo 39,2.4ab.7.8-9.10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R/.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio. **R/.**

Entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (6,13c-15a.17-20):

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseáis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,35-42):

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Domingo 2. /B

Un largo camino: Ahora ya nos encontramos con un Jesús, adulto, recién bautizado (domingo pasado), "hecho un hombre", pero lleno de Dios. El Hijo, acreditado por la palabra del Padre.

Este Jesús nos acompañará durante esta larga retahíla de domingos del año, hasta 34, sin contar los domingos extras de Cuaresma y Pascua. Un largo camino. Y lo haremos de la

mano de dos discípulos de Jesús: Marcos, y en ciertos momentos, Juan. Dos buenos compañeros de camino. Tienen experiencia de lo que significa "hacer camino con Jesús".

2. Un diálogo fecundo: el Antiguo Testamento termina en la punta del dedo de Juan Bautista, cuando, sin intención de acaparar ningún tipo de protagonismo, señala el paso de Jesús y la dirección en que hay que orientar los pasos. Más allá de aquel brazo de Juan, comienza "otra historia", el Nuevo Testamento, madurado en el tiempo, encarnado en un joven Maestro, Jesús, que camina decidido. En esta escena todo es radical y esencial. ¿Quién puede decir más cosas en menos palabras? ¿Qué buscáis? - Maestro, ¿dónde vives? - ¡Venid y lo veréis! Siempre me ha emocionado la "carga de profundidad y de intencionalidad" con que Jesús se estrena públicamente en el evangelio de Juan: "¿Qué buscáis?" Él sabe perfectamente que no buscan "nada", nada en concreto, ningún valor seguro, ninguna riqueza, ni oro ni plata. Lo que buscamos es una Persona, no un "qué" sino un "QUIEN ". Los hombres y mujeres de todos los tiempos somos unos buscadores insaciables, sedientos, nostálgicos de Alguien que nos pueda iluminar el sentido de la vida y de todas las cosas que llevamos entre manos. Y en realidad, el mismo Jesús - haciéndose encontradizo - nos está diciendo que también él es un buscador de gente que busca. Porque sólo los eternamente buscadores de Alguien acabarán encontrando.
"Maestro, ¿dónde vives? ¿Dónde estás? ¿Dónde podemos encontrarte? ¿Quién eres tú? Dínoslo

3. "¡Venid y veréis!" Jesús les remite a una experiencia. Pienso que es la frase más generosa, abierta y acogedora que puede decir Jesús. Les invita, no al estudio, a un cursillo intensivo de "Fe y Compromiso", o a una tesis sobre "El Reino de Dios y sus estrategias", sino a la experiencia de la comunicación, de la comunión de vidas. Empieza a despertar una de las obsesiones de Jesús: convertir el número en calidad, el individuo en persona, la gente en Comunidad. Ven y lo verás. Y luego, comunícalo, con toda la carga de tu propia vivencia más íntima!

4. Eran las cuatro de la tarde: "Y eso que en aquel tiempo no había agendas. Pero hay fechas, momentos, instantes mágicos que son el punto de partida de una nueva vida, de un cambio radical en la vida. No hay noviciado de vida cristiana, no hay título de madurez cristiana, no hay doctorados en evangelio que puedan sustituir este instante : "las cuatro de la tarde hora de nuestro encuentro con Él!" Podemos pasar toda la vida entre los libros, dentro de las redes de Internet, que ofrecen documentación sobre Jesús de Nazaret. Pero si faltamos a la "cita de las cuatro de la tarde "que él nos tiene preparada", hemos perdido el tiempo. Te das cuenta que lo decisivo en la fe es la respuesta a Alguien que pasa en el momento concreto. Como dice Pablo: " dejarse atrapar por Él ".

Lectura del primer libro de Samuel (15,16-23):

EN aquellos días, Samuel dijo a Saúl:

«Voy a comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche».

Saúl contestó:

«Habla».

Samuel siguió diciendo:

«¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ungió como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?».

Saúl replicó:

«Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz?»

La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros.

Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim.

Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R/.: 23cd)

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. No te reprocho tus sacrificios,

pues siempre están tus holocaustos ante mi.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

V/. Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Aleluya

Hb 4, 12

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del corazón. R/.

EVANGELIO

Mc 2, 18-22

El esposo está con ellos



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

EN aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando,
vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

COMENTARIO

Los textos que estamos leyendo de los libros de Samuel evocan situaciones muy antiguas y muy diferentes de las nuestras. En su lectura no nos detenemos en los detalles concretos de los relatos, aunque no es inútil conocer las explicaciones históricas de los mismos que los aclaran, pero lo esencial es descubrir sus profundas significaciones.

Desde nuestra actual mentalidad, nos resulta de entrada difícil comprender las exigencias de Samuel respecto de Saúl. En efecto, le pide el exterminio de los enemigos. Saúl, en vez de ello, los deja vivir y toma sus haciendas y sus bienes para ofrecer sacrificios a Dios. Si prescindimos de dar un juicio moral de aquella situación y tratamos de penetrar profundamente en el significado del texto, nos damos cuenta de que hacia el final, lo que en verdad queda planteado es el problema de la primacía entre la escucha de la palabra de Dios y el valor de los sacrificios meramente externos. Muy por encima de estos últimos está el escuchar lo que Dios quiere en cada instante, la verdadera religión está en la obediencia interior más que en los ritos..

En esta semana nos encontraremos a Jesús y sus discípulos que forman un grupo solidario frente a sus adversarios. ¿Por qué tus discípulos no ayunan?

El ayuno fue y sigue siendo una práctica religiosa que, bien entendida y utilizada, tiene su sentido y nos ayuda a crecer. No es exclusiva del ámbito eclesial; en el mundo deportivo, artístico o profesional competitivo, se practican ayunos muy variados y exigentes para alcanzar determinadas metas. Para los cristianos el ayuno cumple la función principal de entrenarnos en el dominio de nosotros mismos: en mí, mando yo y no el conjunto de mis pasiones o instintos que, aunque ahí están, no dejen que me gobiernen: el deseo de venganza, el interés propio, la esclavitud y seducción del materialismo..., podríamos enumerar una lista interminable.

Jesús nos deja muy claro que el ayuno nos entrena en el crecimiento. Para ello es necesario que yo sepa gobernarme, saber qué quiero y a dónde voy. Jesús quiere que nuestro ayuno sea compartir mejor, ser sensibles al sufrimiento de los más desamparados. En eso tiene que consistir nuestro ayuno. Pero con tal que sea un ayuno de verdad, es decir, que se traduzca en hechos concretos, que alivian sufrimientos y carencias concretas.

¿Crecer en qué? En todo lo que sea el Reino de Dios, en el camino del amor, porque el novio está con nosotros. Estoy convencido que ayunar de alimentos, televisión u otras cosas que nos tengan esclavizados es más fácil que ayunar de murmuraciones, prejuicios, sospechas, celos y odios. Por aquí parece que apunta el ayuno que Jesús quiere, en odres nuevos.

Martes 2ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (16,1-13):

EN aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mi».

Samuel respondió:

«¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata».

El Señor respondió:

«Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungirás al que te señale».

Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor.

Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro.

Preguntaron:

«¿Es de paz tu venida?».

Respondió:

«Si. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio».

Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor».

Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo:

«El Señor tampoco ha elegido a este».

Jesé presentó a sus siete hijos suyos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El

Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 (R/.: 21a)

R/. Encontré a David, mi siervo.

V/. Un día hablaste en visión a tus santos:
«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado de entre el pueblo». **R/.**

V/. «Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso». **R/.**

V/. «Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra». **R/.**

Aleluya

Cf. Ef 1, 17-18

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón,
para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. R/.

EVANGELIO

Mc 2, 23-28

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado



Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

SUCEDIÓ que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a los que estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

COMENTARIO

Constituye la lectura primera como una rehabilitación del profeta Samuel. Apenas elegido Saúl por Dios, debió reinar unos diez años y sabemos por el relato que ha sido proclamado rey y

en el capítulo 15 leemos que ha sido rechazado y sabremos en la lectura de hoy quien es el nuevo elegido y cómo lo escogió Dios.

Frente a todos los cálculos humanos y frente a todas las tradiciones y costumbres, Dios es siempre sorprendente. El no se halla dispuesto a pasar por las puertas que los hombres le abren. Y el elegido resulta ser quien menos nadie pensaba: David, el hijo menor. Los designios de Dios no son los de los hombres. Libertad absoluta de Dios para elegir a quien El prefiera.

La observancia del sábado, como día dedicado por completo a obedecer los preceptos religiosos y en el que (por eso) no se puede hacer nada, se fundamenta en la Biblia (Gn 2, 2-3; Ex 20, 8-11; 31, 16-17 Deut 5, 12-15.4. Pero fue desarrollado por los maestros de la Ley hasta límites casi ridículos y agobiantes. Así, decían los rabinos, quedaba patente la sumisión total a Dios. Este criterio sigue tan vivo hasta hoy, que los judíos "ortodoxos fundamentalistas", si ven, en el actual Estado de Israel, a alguien haciendo lo que ellos desaprueban, no dudan en agredirlo incluso físicamente.

La idea de fondo que sustenta estos comportamientos se basa en que lo religioso está antes que lo humano. Es más, lo humano se tiene someter a lo religioso hasta el extremo de, para asegurar la primacía de la religión, si es necesario, se humilla, se ofende, se sacrifica y hasta (en casos límite) se mata todo lo que no es religión, la vida misma.

Otra vez un conflicto relacionado con la práctica del amor que se ha puesto detrás de la ley. Pero Jesús no se cansa de advertirnos que tengamos cuidado de no contentarnos con su cumplimiento.

Un tentación fuerte es conformarnos con lo que "tenemos que hacer", con lo "políticamente correcto", y no ir más allá, no dar pasos, no arriesgar, no ser más pasionales y embriagarnos más. La ley nos orienta, pero también puede adormecernos y hacernos tibios. Revisate en poco con la Palabra de hoy: ¿eres de los que cumplen o de los que van más allá? ¿Te conformas con realizar tus obligaciones o tienes capacidad de salir más hacia afuera, al encuentro del otro? ¿Eres tibio o caliente? Porque el Evangelio nunca nos llama a estar quietos, sino a buscar siempre el rastro de la Vida en todos los acontecimientos y momentos de nuestra jornada. Para el cristiano la ley es un instrumento para amar más y mejor, no un fin en sí misma. Haz un breve repaso y pide al Señor luz para detectar aquellas normas y leyes que te atan desde hace tiempo y no te hacen más libre ni mejor cristiano, y pídele que te libere de ellas.

Miércoles 2ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (17,32-33.37.40-51):

EN aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

«Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo».

Pero Saúl respondió:

«No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad».

David añadió:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me libraré también de la mano de ese filisteo».

Entonces Saúl le dijo:

«Vete, y que el Señor esté contigo».

Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto.

El filisteo le dijo:

«¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?».

Y maldijo a David por sus dioses.

El filisteo siguió diciéndole:

«Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le respondió:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanzas, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió la mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano.

David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 143, 1. 2. 9-10 (R/.: cf. 1a)

R/. ¡Bendito el Señor, mí alcázar!

V/. Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

V/. Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

V/. Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Aleluya

Cf. Mt 4, 23

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Jesús proclamaba el evangelio del reino,
y curaba toda dolencia del pueblo. R/.

EVANGELIO

Mc 3, 1-6

¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

✠

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

COMENTARIO

Los relatos de la infancia de David son bastante elaborados y proviene de distintas tradiciones. Después de haber sido ungido como rey en la granja de su padre Jesé, parece que David fue puesto al servicio de Saúl, rechazado por Dios, pero no totalmente destronado. En un estilo muy popular, asistiremos a algunas hazañas de David como jefe de una banda en el combate contra los filisteos. En el relato de hoy se nos cuenta la lucha entre David y el filisteo Goliat. David joven de débil apariencia vence a un luchador profesional, quien en principio parece que tiene todas las de ganar. Lo débil ha vencido a lo fuerte

El relato además de evidenciar las cualidades excepcionales de David, a la vez manifiesta el apoyo excepcional que Dios le concede.

La tradición cristiana ha visto en esta escena una figura de la victoria de Cristo sobre el mal, cuando éste se presenta poderoso y con todos los visos de poder alcanzar la victoria. Nuestra fidelidad a Cristo nos proporciona mayor fuerza que la que puede tener el poder, el dinero, la presión social o la injusticia.

Por si ayer no nos había quedado del todo claro, Jesús manifiesta a través de la curación del hombre de la mano paralizada, el verdadero sentido de la ley: la justicia y la misericordia con el prójimo. En el día consagrado al Señor, El va a la sinagoga para participar en el oficio. Jesús sabe que lo están observando, y que estos fariseos son gente poderosa e influyente. Jesús es valiente, o mejor dicho, el quedar bien no está por encima de la verdad que enseña y el amor que practica con esta curación. Le hubiese sido más fácil no meterse en problemas y dejar las cosas tal y como estaban, pues queda bastante mal delante de estos poderosos que lo “vigilaban” como nos matiza el evangelista Marcos.

Pues bien, nos confrontamos con la Palabra de hoy: ¿y tú? ¿Y yo? ¿Estamos liberados del dios “quedar bien”, del dios “apariencia”, del dios “ahora no que me están observando”? ¿Tenemos que crecer más en libertad? Yo al menos sí. La presión de hacer lo que otros hacen, o mejor dicho no hacer lo que no se suele hacer, de nadar contra corriente cuando se nos presenta la ocasión o las circunstancias no sitúan en nuestra vida ante determinadas decisiones que tomar, ¿somos libres? El que lo esté que tire la primera piedra. Yo al menos voy a orar hoy pidiéndole a Jesús que me dé un poco de su libertad, mezclada con valentía, que me libere del peso absurdo del qué dirán, que me haga más indiferente para no pensar tanto en si está bien visto o mal visto... No sé, cada uno sabe qué es aquello que le impide “curar” cuando le están vigilando. Pero todos queremos obrar con las actitudes de Jesús. ¡Señor, haznos crecer en ellas!

Jueves 2ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (18,6-9;19,1-7):

EN aquellos días, cuando David volvía de haber matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos.

Las mujeres cantaban y repetían al bailar:

«Saúl mató a mil,

David a diez mil».

A Saúl lo enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba:

«Han asignado diez mil a David, y mil a mí. No le falta más que la realeza».

Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David.

Saúl manifestó a su hijo Jonatán y de sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. Y le advirtió:

«Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo:

«No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno, y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor le concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?».

Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró:

«Por vida del Señor, no morirá».

Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 55, 2-3. 9-10ab. 10c-11. 12-13 (R/.: 5b)

R/. En Dios confío y no temo. |

V/. Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,

me atacan en masa, oh Altísimo. **R/.**

V/. Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco. **R/.**

V/. Así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo. **R/.**

V/. En Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. **R/.**

Aleluya

Cf. 2 Tm 1, 10

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte,
e hizo brillar la vida por medio del Evangelio. **R/.**

EVANGELIO

Mc 3, 7-12

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

COMENTARIO

Después de la inverosímil página de David y Goliat- no obstante portadora de una gran lección universal- la página de este día está llena de humanidad. Se nos indica que con la gracia de Dios, David poseía varias ventajas muy humanas que aseguran su popularidad.

- 1) Sus éxitos militares se multiplican. Es un hombre inteligente y hábil.
- 2) Su belleza física le gana ya la admiración de las mujeres.
- 3) Sus reales amistades, le obtienen fieles amistades, entre ellas las de Jonatán, hijo de Saúl.

Después de su victoria sobre Goliat, éste éxito al ser aclamado suscita la envidia de Saúl. La envidia le impulsa a querer destruirlo mediante la muerte violenta. Aconsejado por Jonatán desiste de ello. Esta popularidad era el signo de que Yahvé estaba con David; y le preparaba para sus responsabilidades futuras.

A veces anida el deseo, disfrazado incluso de santas razones, de suprimir, si no física, al menos espiritualmente a quien de una manera u otra, vemos que brilla más que nosotros.

Lo que queda más patente, en este relato, es la enorme atracción que ejerció Jesús sobre el pueblo y la gente en general. A Jesús acudía gente de la capital central y de la importante Judea, que viajaban hasta la lejana (tenían que atravesar toda Samaria) Galilea, una región pobre y despreciada por quienes tenían el privilegio de vivir en el centro. Además, venían gentes incluso del extranjero, como era el caso de lo que acudían desde Idumea, la Transjordania, etc. Sin duda, la seducción de Jesús traspasó fronteras, grupos sociales, diferencias religiosas y culturales. Jesús los atraía a todos.

Marcos insiste en toda esta geografía. No sólo los judíos de Palestina sino gentes de todas las comarcas y regiones, algunos paganos se sienten atraídos por su palabra y sus curaciones.

Quizá la diferencia hoy es que en muchos rincones del planeta no acuden las multitudes para escuchar y hacer suyo el proyecto de vida que Jesús ofrece, y nos toca a nosotros convocar, anunciar, sembrar, salir a buscar... No es tarea fácil, pero te invito a una sencilla revisión: en los entornos a donde llegas, donde te mueves, allí donde es difícil..., ¿intentas salir de lo preestablecido para salir al encuentro de Dios en el otro? El dinamismo que Jesús nos invita a practicar es pasar de la instalación a la búsqueda. Removernos de vez en cuando nos ayuda a despertar, a estar en movimiento hacia dentro y hacia afuera, a abrir las ventanas, en definitiva, a salir de nosotros mismos aunque "ahí afuera" haga frío. Posiblemente el gentío no

nos apretuje, ni los espíritus inmundos reconozcan que el Espíritu de Jesús actúa en nosotros, pero estaremos siendo fieles y felices siguiendo a nuestro Señor de esta manera. Que no perdamos nunca este espíritu misionero que todos nuestros entornos y nuestro mundo necesita.

Viernes de la 2ª Semana

Lectura del primer libro de Samuel (24,3-21):

EN aquellos días, Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín.

Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva.

Los hombres de David le dijeron:

«Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor».

David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres:

«El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor».

David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino.

A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl:

«¡Oh, rey, mi señor!»

Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró.

Y dijo a Saúl:

«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: “David busca tu desgracia”? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mio, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mi ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale la maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano».

Cuando David acabó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo:

«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?».

Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo:

«Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has

puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 (R/.: 2a)

R/. Misericordia, Dios mío, misericordia.

V/. Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. **R/.**

V/. Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mi.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará Dios su gracia y su lealtad. **R/.**

V/. Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. **R/.**

Aleluya

2 Co 5, 19ac

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. **R/.**

EVANGELIO

Mc 3, 13-19

Llamó a los que quiso para que estuvieran con él



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús, mientras subía al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él. E instituyó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios. Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

COMENTARIO

Acosado David por la envidia y la locura de Saúl se ve obligado a llevar la vida de un resistente. El libro de Samuel toma a veces el aire de un relato sobre las aventuras de un guerrillero. David huye, trata de hacerse invisible, se esconde en las cuevas y arma trampas astutamente. El relato de hoy nos manifiesta la grandeza de alma David, pues tiene ocasión de terminar con la vida de su perseguidor, pero prefiere el perdón y la misericordia. Si David fue grande cuando venció a Goliat, lo es más aún, ahora que, vencéndose a sí mismo, da el perdón, cuando lo que cabía esperar humanamente era la venganza.. Si vencer a Goliat estuvo muy bien, vencéndose a sí mismo era un hecho más glorioso.

Jesús llamó a los que el Padre quiso después de escuchar, orar y conversar con El en la montaña.

Las primeras comunidades cristianas dieron notable importancia a estos doce discípulos. De ellos se conservan cuatro listas en el Nuevo Testamento .Lo importante es precisar, en su sentido más elemental, el significado de este grupo. Y también aclarar algunos equívocos que existen sobre estos "Apóstoles".

La finalidad de este grupo fue doble:

1) Durante la vida terrena de Jesús: fueron designados, como dice Marcos, para dos cosas:

a) "para estar con Jesús";

b) "paró enviarlos a predicar" (Mc 3, 13). Es decir, su primera razón de ser consistía en "estar con" Jesús; y en "anunciar" a Jesús. O sea, tenían que ser personas de una gran cercanía y familiaridad con Jesús; y con una dedicación por entero a decirle a la gente quién era Jesús y qué enseñaba.

2) Después de la vida terrena de Jesús: lo más importante que tuvieron que hacer es ser testigos del Resucitado. Es decir, testificar que el Crucificado era el Resucitado. Por eso El Resucitado apareció a los Doce (1 Cor 15, 5).

Dios llama a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Tú y yo hemos sido llamados por Él. Se nos invita hoy a renovar nuestra vocación. Hemos sido llamados por Dios. Él nos ha elegido y nosotros nos hemos fiado, le hemos correspondido con nuestro sí. Pero nos sigue llamando, como el "pastor con sus silbos amorosos", como bellamente expresa San Juan de la Cruz. La llamada es progresiva, dinámica. No nos llamó y ya está, sino que nos sigue llamando, porque necesitamos acercarnos más a Él, seguir creciendo con Él, configurándonos más con Él. Los Doce no lo tuvieron claro desde el primer momento. Fueron conociendo al Padre en el Hijo, poco a poco, con sus dudas, sus temores, sus traiciones en Getsemaní... Necesitaron seguir siendo llamados. Dios no se cansa de hacerlo. Por eso nosotros necesitamos seguir escuchando: ¿Señor qué quieres de mí en esta situación concreta? ¿Cómo te puedo servir más y mejor? Son las llamadas dentro de la primera llamada que un día irrumpió en nuestra vida. Fiémonos de El.

Semana 2ª- Sábado

Lectura del primer libro de Samuel (1,1-4.11-12.19.23-27):

EN aquellos días, David regresó tras derrotar a Amalec y se detuvo dos días en Sicelag.

Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró.

David le preguntó:

«¿De dónde vienes?».

Respondió:

«He huido del campamento de Israel».

David le preguntó de nuevo:

«¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo».

Respondió:

«La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído y han muerto, entre ellos Saúl y su hijo Jonatán».

Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgó, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada.

Y dijo David:

«La flor de Israel, herida en tus alturas.
Cómo han caído los héroes.
Saúl y Jonatán,
amables y gratos en su vida,
Inseparables en su muerte,
más veloces que águilas,
más valientes que leones.
Hijas de Israel, llorad por Saúl,
que os cubría de púrpura y adornos,
que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos.
Cómo han caído los héroes
en medio del combate.
Jonatán, herido en tus alturas.
Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío.
Me eras gratísimo,
tu amistad me resultaba más dulce
que el amor de mujeres.
Cómo han caído los héroes.
Han perecido las armas de combate».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 79, 2-3. 5-7 (R/.: 4b)

R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efrain, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

V/. Señor Dios del universo,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros. R/.

Aleluya

Cf. Hch 16, 14b

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Abre, Señor, nuestro corazón,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo. R/.

EVANGELIO

Mc 3, 20-21

Su familia decía que no estaba en sus cabales



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer.
Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

COMENTARIO

David acaba de enterarse de la muerte de Saúl y entona una elegía en memoria suya., y tal como leemos pone de manifiesto la lealtad de David con para con sus soberano y el hondo

pesar por la trágica desaparición, tanto de Saul como de su hijo Jonatán. Esa emotiva y bella elegía "Montes de Gelboe" puesta en la boca de David lo demuestra.

Sin embargo, sobre lo que en realidad fueron los verdaderos sentimientos de David puede quedar alguna duda. Su hábil estrategia, desplegada desde mucho tiempo antes, apuntaban al trono, y todos aquellos acontecimientos, como otros luctuosos que vendrían dentro del ámbito de los hombres de Saúl le favorecían. Pero aparece que con los hombres, tales como son, con sus ambiciones, Dios hace la historia salvífica.

Para el autor de la elegía, hay algo que le resulta incomprensible y escandaloso, la muerte violenta de

Saúl, ungido por Dios, el que un hombre elegido de Dios tenga semejante destino. Serán necesarios muchos siglos todavía antes que la humanidad una en Jesucristo unci6n divina y muerte escandalosa.

El Evangelio nos dice qué pensaban los familiares de Jesús ante la gente que no dejaba tiempo ni para comer.

Cuando en una familia normal, se avergüenzan de un hijo, de un hermano, de un pariente próximo, sin duda, es que ese pariente lleva una vida que no se ajusta a lo que puede enorgullecer a una familia "de orden". Y es que, como dicen los sociólogos, Jesús llevó "una conducta desviada".

Las relaciones de Jesús con su familia no siempre fueron lo mejor que se puede imaginar. Ni siquiera siempre fueron buenas relaciones. Su familia "no creía" en él (Mc 6, 6; Jn 7, 5), Es más, se "escandalizaban" de lo que decía y hacía (Mc 6, 3). De forma que Jesús se sintió "despreciado" por sus parientes más cercanos: "en su tierra, entre sus parientes y en su casa" (Mc 6, 4). Esta experiencia tuvo que ser muy dura para Jesús: darse cuenta de que no se fiaban de él, de que lo despreciaban y lo tenían por un loco.

Quizá en ocasiones habríamos de esta un tanto locos por amor a Cristo. Porque por amor, y no por otra razón, Jesús acogería a tal gentío. No nos pasa nada si hacemos locuras por el amor de Jesús. Y es que hay que estar "un poco loco" para dar la vida por amor.

Al recordar al Santo de hoy a S. Vicente que en la ciudad de Valencia, se conserva el lugar donde encontraron los restos de este Santo. Un diácono que sufrió una cruel persecución por anunciar y defender a Jesús. Sobre aquel descampado, se erige hoy la parroquia de San Vicente Mártir, cuya cripta es muy frecuentada por muchos valencianos. Cada vez que nos acercamos a un testimonio martirial nos puede invadir un sentimiento de duda: ¿por qué llegó hasta ese extremo? ¿No estaría un poco loco?

Domingo 3º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Lectura de la profecía de Jonás (3,1-5.10):

En aquellos días, vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.

Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo 24,4-5ab.6-7bc.8-9

R/. Señor, enséñame tus caminos

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R/.**

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. **R/.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7,29-31):

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este

mundo se termina.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20):

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Domingo 3º /B

El valor del tiempo es el tema subyacente en las lecturas de hoy. Lo encontramos en la recomendación de San Pablo de no perderlo, en las jornadas que Jonás empleó para atravesar Nínive, en las primeras palabras de la predicación de Jesús que nos habla de la inminencia del reino que con Él llega y de la inaplazable necesidad de la conversión y del cambio. No se trata de la prisa y del afán materialista de hoy, ni de valorar el tiempo en términos de productividad como hoy se suele hacer. Marcos trata de hacernos entender que en Jesús el reino futuro ya está presente. La situación de nuestro mundo hay que cambiarla, lo sabemos, y hemos de hacerlo reorientándola hacia los valores que nos ofrece Jesús. A todos los que caminamos tal vez algo rutinariamente por la vida nos viene a decir que hay que cambiar de perspectiva y ver las cosas con ojos nuevos y actitudes nuevas. *Convertíos y creed en el evangelio.* Venid conmigo dijo a los apóstoles, y lo dejaron todo: redes, barca y lugares habituales de residencia. Con un pequeño grupo de hombres sencillos, pero dispuestos a todo, comenzó Jesús la renovación de la humanidad. A nosotros nos dice ahora que tenemos que despertar de nuestra rutina y disponernos a colaborar de mil maneras a hacer presente hoy los valores del nuevo reino de Jesús. Ahora, aquí, sin miedos ni complejos. El tiempo no es oro como se suele decir sino reino de Dios. Tiene razón el apóstol cuando constata el carácter huidizo del tiempo y del mundo presente, pero es más impresionante la petición de Jesús. Porque, por más importancia que tenga el tiempo considerado como la oportunidad ofrecida por Dios para hacer el bien, es más trascendente saber que con Jesús ha llegado la hora del gran cambio. El

Reino de Dios está cerca porque como ha dicho San Pablo *"este nuestro mundo que tenemos en las manos pasa pronto"*. La historia humana y la historia de la salvación de Jesús se entrecruzan y tienen la finalidad de conducir la humanidad renovada a Dios. El cristiano ama el tiempo como ama la tierra que pisa porque sabe que son las coordenadas de la salvación. No, para él el tiempo, como la vida, no es un camino sin salida o de una salida al vacío. Es una ruta que hay que emprender comunicando la Buena Noticia de la luz a quienes viven entre dudas y tinieblas y de la vida a los que no ven más allá de la muerte. En el tiempo encontramos la respuesta que damos a la llamada Jesús y la alegría liberadora de su seguimiento. En la vida es importante saber dónde estás o hacia donde vas, pero es más importante saber con QUIEN caminas. Seguir a Jesús no es un tema de ubicación geográfica, sino personal. Más importante que la meta es con quien haces el camino. La cuestión es de sintonía, de antena, de orientación. El símil puede ser iluminador y muy cercano en nuestro mundo lleno de comunicación inalámbrica: Todos los que tenemos teléfono móvil sabemos que se puede saber quién llama mirando la pequeña pantalla del aparato. Más de una vez, viendo quien llama, posiblemente hemos pulsado el botón rojo o no hemos contestado diciéndonos por dentro que no queremos en este momento recibir la llamada, que responderemos más tarde o ya decidiremos cuando escucharemos el mensaje. Incluso podría ser que no tengamos cobertura y ni siquiera escuchamos la llamada. Jesús nos llama de muchas maneras y nos quiere anunciar la Buena Nueva que Él nos trae pero quizás nos da pereza o miedo o estamos demasiado preocupados en otros asuntos materiales. Si Pedro, Andrés, Santiago y Juan hubieran estado fuera de cobertura o con su antena dañada o hubieran dicho no me interesa la llamada, hubieran perdido el tren de su vida, hubieran frustrado el plan de Dios sobre ellos y sobre su Reino. Y podían decir no, y nosotros podemos rechazar la llamada, porque Dios misteriosamente respeta nuestra libertad como respetó incluso la de María al ser elegida. Seguir implica cambiar. Este cambio es conversión. Escuchar la llamada supone respetar la iniciativa de Jesús. Es Él quien tiene la iniciativa. Dejémonos sorprender cuando nos pide una mejora de actitudes hacia Dios y hacia nuestros hermanos. Estamos en la quinta esencia de la vocación cristiana. Seamos generosos.

Lunes 3ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (5,1-7.10):

EN aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: "Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tu serás el jefe de Israel"».

Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar. Y reinó cuarenta años; siete años y seis meses sobre Judá en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén sobre todo Israel y Judá.

David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban el país.

Estos dijeron a David:

«No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos.»

Era como decir: David no entrará aquí.

Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

David iba engrandeciéndose, pues el Señor, Dios del universo, estaba con él.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 20. 21-22. 25-26 (R/.: 25)

R/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

V/. Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,

he levantado a un soldado de entre el pueblo». **R/.**

V/. «Encontré a David, mi siervo,

y lo he ungido con óleo sagrado;

para que mi mano esté siempre con él

y mi brazo lo haga valeroso». **R/.**

V/. «Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,

por mi nombre crecerá su poder:

extenderé su izquierda hasta el mar,

y su derecha hasta el Gran Río». R/.

Aleluya

Cf. 2 Tm 1, 10

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte

y sacó a la luz la vida. por medio del Evangelio. R/.

EVANGELIO

Mc 3, 22-30

Satanás está perdido



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

COMENTARIO

Por fin, después de algunos años, David es proclamado rey de Israel. De Judá había sido proclamado antes y con menos dificultad porque se trataba de su tribu. Para que fuera rey de las tribus del Norte y así de todo Israel unido, fue necesario que corriera antes mucha sangre. Primero la de Saúl y Jonatán muertos trágicamente en Gelboé en lucha con los filisteos, después la de Ahner (general en jefe de Saúl) y la del heredero de Saúl, Esbaal, asesinados a traición con poco tiempo de distancia

David, en ambos casos, para no aparecer comprometido tuvo que manifestar ostentadamente que no había tenido ninguna parte en aquellas muertes. Pero de hecho, esas muertes favorecían sus planes. Los ancianos de Israel recalcitrantes en aceptar a David terminaron por ver que lo prudente era reconocerle por rey de todas las tribus, y vinieron a Hebrón a ofrecerle la realeza y a ungirle por rey.

La lectura nos cuenta cómo David se apodera de Jerusalén para establecer en ella la nueva capital de su reino. Aquí tenemos los comienzos de lo que un día llegará a ser la ciudad santa de todo Israel. Lo que nos demuestra que Dios, normalmente, sin forzar para nada las causas naturales, suele escribir recto en renglones torcidos. Esta intervención divina resulta tanto más visible cuanto más largo es el plazo que marcamos de observación. La última victoria será ciertamente de Dios.

La historia salvífica se escribe con material muchas veces de pasiones humanas. La unión de todas las tribus efectuada en tiempo de David. volvería a romperse en tiempo de Roboán el nieto de David.

Hace dos días se nos narra cómo Jesús está rodeado de un grupo de seguidores los doce. Frente a aquella pequeña familia espiritual que sigue y rodea a Jesús, están otros grupos de los que no se habría esperado menos: sus parientes y los dirigentes religiosos del pueblo. Pero Jesús se lleva la gran decepción: sus parientes a la hora de la verdad le tienen por un trastornado o por un mago que actúa en connivencia con el demonio. Los escribas: Está claro que estos escribas o expertos en la Escritura no pueden negar los signos que Jesús realiza; entonces no les queda otra salida que buscar una interpretación torcida, malintencionada. En realidad lo que practican es el pretexto, la autodefensa frente a la llamada de Jesús a la conversión; y lo hacen descalificándole. Jesús establece con ellos una discusión en parte racional lo que le dicen es absurdo, en parte mediante una parábola quizá ya conocida de aquellas gentes.

La impenitencia no tiene excusa. Jesús acentúa la seriedad de su llamada y amenaza a quienes, consciente y deliberadamente, "se protegen" frente a la acción del Espíritu de Dios.

Jesús anuncia repetidas veces el perdón ilimitado del Padre; pero ese perdón no aplasta a quien lo rechace: la salvación no llega a quien deliberada y obcecadamente se sitúa fuera de ella; el que no quiere ver permanece siempre ciego.

Jesús, habla muchas veces del demonio, como un ser espiritual, hoy corremos el peligro de olvidarnos de que existe. Además, la cultura actual se ríe de los demonios, igual que se ríe de

los ángeles El gran éxito actual del demonio es aparecer como una leyenda para asustar a los niños o a los inmaduros. Y mientras, va haciendo estragos en el interior de los «inteligentes», que se ven atados por su propia soberbia, incapaces de pedir perdón. Dios quiere perdonar. «No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo. Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna»

A pesar de todo, en la breve parábola de Jesús brilla la esperanza y la oferta: Él es “el más fuerte” que ya tiene encadenado al “fuerte”. Por medio de Jesús la salvación se ha puesto en marcha. Los oprimidos por el mal sólo necesitan dejarse “tocar” por Él.

Semana 3ª. Martes.

Lectura del segundo libro de Samuel (6,12b-15.17-19):

EN aquellos días, David fue y trajo con algarazas el Arca de Dios de la casa de Obededom a la ciudad de David.

Cuando los portadores del Arca del Señor avanzaban seis pasos, se sacrificaba un toro y un animal cebado.

David iba danzando ante el Señor con todas sus fuerzas, ceñido de un efod de lino.

Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de trompetas.

Trajeron el Arca del Señor y la instalaron en su lugar, en medio de la tienda que había desplegado David.

David ofreció ante el Señor holocaustos y sacrificios de comunión. Cuando acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor del universo. Repartió a todo el pueblo, a la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de uvas pasas. Tras lo cual, todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor en persona.

V/. ¡Portones!, alzad los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

V/. ¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla. R/.

V/. ¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

V/. ¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
Él es el Rey de la gloria. R/.

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Bendito seas, Padre, Señor de cielo y la tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla. R/.

EVANGELIO

Mc 3, 31-35

El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, llegaron la madre de Jesús y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice:

«Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta:

«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre».

COMENTARIO

La primera lectura nos cuenta el traslado del arca por parte de David a Jerusalén. Hasta ese momento el pueblo judío ha vivido en estado nómada. David ha conseguido reunificar las tribus del norte y las del sur dándoles a todas una nueva capital común: Jerusalén. El arca había sido, durante la etapa de nomadismo, el símbolo de la divinidad. Pero el vivir itinerante ha terminado. Es interesante aprovechar ese símbolo religioso para consolidar la obra política intentada por el rey. El prestigio que Jerusalén, como ciudad sagrada, tuvo en adelante en la historia, arranca de este gesto de David. Esta intención política inmediata no obsta para que todo este hecho encierre un profundo significado: nosotros somos también un pueblo itinerante, caminando hacia la patria definitiva. Día llegará en que el sacrificio pueda realizarse con quietud y establemente. Pero mientras tanto, nos hallamos en camino, en situación de constante cambio. Cada día trae una novedad a nuestra vida. Cada día hemos de hacer frente 'a nuevas circunstancias y a nuevos problemas. Pero nuestro sacrificio, ahora y siempre, debe

ser el mismo: la entrega de todo nuestro ser a Dios, siguiendo a Cristo y empujados por el Espíritu, para secundar esa intención salvadora divina de unir a todos los hombres entre sí y de unirlos con El.

La respuesta de Jesús en el evangelio, a primera vista parece un poco dura, que no se merecen su madre ni sus familiares, aunque algunos de estos días pasados leíamos que sus familiares decían que estaba fuera de sí. Pero, en el fondo, no es un reproche a su actitud, sino al contrario: es una alabanza de la que se sirve el maestro para dejar claro qué es lo realmente importante. «Quien haga la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre»..

Por este motivo, la Virgen es la persona más unida a Dios, la persona más santa, no lo es solamente por su parentesco natural con Jesús, sino por su fidelidad a la hora de cumplir la misión que Dios le había encargado: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Aquí está la fuente de nuestra paz y gozo: hacer la voluntad del Padre. Este es el secreto.

La oración personal es el mejor medio para conocer esa voluntad de Dios.

Que busquemos siempre doquiera nos encontremos y hagamos lo que hagamos en conocer y hacer la voluntad de Dios.. Que María nos ayude a querer siempre la Voluntad divina.

Miércoles 3ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (7,4-17):

EN aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú quien me vas a construir una casa para que morada mía?

Desde el día en que hice subir de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, yo no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada. Durante todo este tiempo que he peregrinado con todos los hijos de Israel, ¿acaso me dirigí a alguno de los jueces a los que encargué pastorear a mi pueblo Israel, diciéndoles: 'Por qué no me construís una casa de cedro?'”.

Pues bien, di a mi siervo David: “Así dice el Señor del Universo. Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra.

Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel.

A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a

edificar una casa.

En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino.

Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. si obra mal, yo lo castigaré con vara y con golpes de hombres. Pero no apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, al que alejé de mi presencia. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Natán trasladó a David estas palabras y la visión.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 4-5- 27-28. 29-30 (R/.: 29a)

R/. Le mantendré eternamente mi favor.

V/. Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. **R/.**

V/. El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora»;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. **R/.**

V/. Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.
Le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. La semilla es la palabra de Dios, y el sembrador es Cristo;
todo el que lo encuentra vive para siempre. **R/.**

EVANGELIO

Mc 4, 1-20

Salió el sembrador a sembrar



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó, y el gentío se quedó en tierra junto al mar.

Les enseñó muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos:

«Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Y añadió:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedó a solas, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

Él les dijo:

«A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”».

Y añadió:

«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a conocer todas las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

COMENTARIO

Natán es un profeta cortesano. David se encuentra intranquilo -por su suerte futura y por la de su pueblo que tanto le ha costado reunir. Piensa hacer una casa para Yahvé.

La célebre profecía de Natán, que leemos hoy, se nos propone también en otras dos festividades:

-el día de la fiesta de san José -19 de marzo-, por medio del cual entra Jesús en la familia de David... -el 24 de diciembre, víspera de Navidad, donde el Mesías es anunciado a los pastores de Belén, ciudad de David...

Conquistada la ciudad fuerte de Jerusalén, e introducida el Arca en la ciudad, David quiere completar su obra construyendo un «templo», una «Casa para Dios». Ahora bien, ¡Dios rehusa! Y envía a un profeta con este mensaje al rey. Esto nos sorprende quizá, pero ¡Dios rehusa!

Y da sus razones. Hay que escuchar atentamente los motivos que expone Dios para rehusar tener un santuario estable y grandioso. Esto enlaza con la enigmática provocación de Jesús: «destruid este Templo... y en tres días lo levantaré, pero no por mano de hombre...» (Juan 2, 19-21)

Las profecías de Natán hay que suponer que intentaban complacer al rey, tranquilizarle, pero leídas con una perspectiva mesiánica, comprendemos que esa casa que el mismo Dios ha de construir no es otra que Cristo, quien, en un sentido que solamente ahora podemos comprender, afirmará para siempre un reino nuevo.

San Marcos nos va a presentar en las lecturas de estos días, cinco pequeños sermones y practica un doble nivel de enseñanza, las parábolas dirigidas a toda la gente y luego se las explica a sus discípulos.

Jesús nos habla de un sembrador impertérrito inaccesible al desaliento; cuando una sementera se ha frustrado, realiza otra en condiciones algo diferentes, y así hasta lograr una cosecha superabundante, insospechada.

¿Por qué la "palabra de Dios", presentada y explicada tantas veces a la gente, no produce el fruto que sería de esperar? Esta pregunta nos tendría que hacer pensar a todos, quizá porque se explica mal, puede ocurrir que, en lugar de explicar la palabra de Dios, lo que se hace es regañar a la gente, o nuestros puntos de vista.

Pero por parte de los oyentes, la parábola es también clara: su mensaje no se capta con la simple audición, son indispensables unos mínimos de sintonía con El, y la superficialidad, la dureza de corazón y los afanes de la vida, no son la mejor disposición para interiorizar y hacer vida en nosotros un mensaje cuyos contenidos tocan fibras muy hondas de nuestro ser, de nuestra biografía, de nuestras peripecias y de nuestra rutina. Ser buen "oyente de la palabra" supone una apertura, una humildad, una libertad y una generosidad que no todos tenemos. Eso a veces nos da miedo. Ahí está la cuestión

Con una cita de Isaías, afirma Jesús que “a los de fuera”, a quienes no se enrolan en su seguimiento, todo “les resulta un enigma”; pero a quienes han optado por él las parábolas les manifiestan el misterio del Reino de Dios.

Nosotros somos colaboradores suyos en su campo. Nos toca preparar la tierra y sembrar en nombre del Señor de la tierra. Todas nuestras circunstancias pueden ser ocasión para sembrar en alguien la semilla que más tarde puede dar fruto. El Señor nos envía a sembrar con largueza. No nos corresponde a nosotros hacer crecer la semilla; eso es propio del Señor (1 Corintios 3, 7), y nunca niega Su gracia.

El apostolado siempre da un fruto desproporcionado a los medios empleados: nada se pierde.

El Señor, nos pide fidelidad y nos concederá ver, en la otra vida, todo el bien que produjo nuestra oración, las horas de trabajo ofrecidas, las conversaciones sostenidas con nuestros amigos, la enfermedad que ofrecimos por otros.

CONVERSION DE SAN PABLO (25 de Enero)

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 22,3-16

En aquellos días, Pablo dijo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié aquí, en Jerusalén; fui alumno de Gamaliel y aprendí a observar en todo su rigor la ley de nuestros padres y estaba tan lleno de celo por las cosas de Dios, como vosotros mostráis ahora.

Perseguí a muerte el camino cristiano, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguarlo el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco y me dirigí hacia allá en busca de creyentes para traerlos presos a Jerusalén para que los condenaran..

Pero en el camino, cerca ya de Damasco, a eso del mediodía, de repente me envolvió una gran luz venida del cielo; caí por tierra y oí una voz que me decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' Yo le respondí: 'Señor, ¿quién eres tú?' El me contestó: 'Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues'. Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Entonces yo le dije: '¿Qué debo hacer, Señor?' El Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco; allá te dirán todo lo que tienes que hacer'. Como yo no podía ver, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano hasta Damasco.

Allí, un hombre llamado Ananías, varón piadoso y observante de la ley, muy respetado por todos los judíos que vivían en Damasco, fue a verme, se me acercó y me dijo: 'Saulo, hermano, recobra la vista'. Inmediatamente recobré la vista y pude verlo. El me dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad, vieras al Justo y escucharas sus palabras, porque deberás atestiguar ante todos los hombres lo que has visto y oído. Ahora no pierdas

tiempo, levántate, recibe el bautismo, que por la invocación de su nombre lavará tus pecados.
".

SALMO 116. 1-2

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alaba al señor todas las naciones,

Aclamadlo todos los pueblos. /R

Firme es su misericordia con nosotros,

su fidelidad dura por siempre /R

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Marcos: 16,15-18

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos".

COMENTARIO

La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico.

El concepto de conversión debe aplicarse a Pablo con cautela; él nunca se tuvo a sí mismo por un converso ni se puso por sujeto del verbo "convertirse". Antes y después del "camino de Damasco", él estuvo siempre entregado a la causa de Dios, tal como él en cada momento la entendía. Era un judío creyente apasionado, que se vio en la obligación de "reducir" por la

violencia a correligionarios que consideraba desviados de la alianza del Sinaí. Pablo perseguía a judeocristianos no en cuanto cristianos sino en cuanto judíos "inconsecuentes"; intentaba purificar la sinagoga. Era un hombre recto, aunque equivocado.

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos "para tirar piedras con las manos de todos", como interpreta agudamente San Agustín.

El apóstol Pablo se refiere varias veces a este episodio de su vida. (Gal 1,11-16;1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6). Y Lucas, en el libro de los Hechos se refiere a lo mismo en tres ocasiones (9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18). Es evidente que este cambio de vida, en Pablo, tuvo una importancia enorme para la vida de la Iglesia primitiva. Todos estos textos se refieren a la visión y la experiencia que tuvo Pablo de Cristo Resucitado. Pablo, por tanto, no conoció a Jesús en su vida terrena.

. Sin duda, la grandeza de S. Pablo está en que sacó al cristianismo de los límites reducidos del judaísmo. Y por eso pudo hacer del incipiente movimiento de Jesús una "religión universal de la humanidad". Además, Pablo contribuyó decisivamente a organizar el cristianismo como una institución y un proyecto viable al alcance de las masas.

El camino de Damasco, la caída del caballo", quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Los ideales de Pablo van a estar en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. Pocas veces un diálogo tan breve Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la Luz de Cristo.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino. También nosotros necesitamos de una personal conversión para ser instrumentos dóciles y eficaces en la tarea de la nueva evangelización.

Viernes 3ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (11,1-4a.5-10a.13-17):

A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas y sitiaron Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén.

Una tarde David se levantó de la cama y se puso a pasear por la terraza del palacio. Desde

allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso.

David mandó averiguar quién era aquella mujer.

Y le informaron:

«Es Betsabé, hija de Elián, esposa de Urías, el hitita».

David envió mensajeros para que la trajeran.

Ella volvió a su casa.

Quedó encinta y mandó este aviso a David:

«Estoy encinta».

David, entonces, envió a decir a Joab:

«Mándame a Urías, el hitita».

Joab se lo mandó.

Cuando llegó Urías, David le preguntó cómo se encontraban Joab y la tropa y cómo iba la guerra. Luego le dijo:

«Baja a tu casa a lavarte los pies».

Urías salió del palacio y tras él un regalo del rey. Pero Urías se acostó a la puerta del palacio con todos los servidores de su señor, y no bajó a su casa.

Informaron a David:

«Urías no ha bajado a su casa».

David le invitó a comer con él y le hizo beber hasta ponerle ebrio.

Urías salió por la tarde a acostarse en su jergón con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab, que le mandó por Urías.

En la carta había escrito:

«Poned a Urías en primera línea, donde la batalla sea más encarnizada. Luego retiraos de su lado, para que lo hieran y muera».

Joab observó la ciudad y situó a Urías en el lugar en el que sabía que estaban los hombres más aguerridos.

Las gentes de la ciudad hicieron una salida. Trataron combate con Joab y hubo bajas en la tropa, entre los servidores de David. Murió también Urías, el hitita.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 5-6b. 6c-7. 10-11 (R/.: cf. 3a)

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

V/. En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R/.

V/. Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. R/.

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del reino a los pequeños.. R/.

EVANGELIO

Mc 4, 26-34

Un hombre echa semilla y duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús decía al gentío:

«El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

Dijo también:

«¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

COMENTARIO

Hemos visto la fe de David y la calidad de su oración. Eso no impide que sea un pobre hombre, y un gran pecador, en sus horas malas. La Biblia nos relata la historia de un pueblo de pecadores, de pecadores-salvados. Y ésta es una de las páginas más bellas. Una vez más y por adelantado, oímos en ella «la buena nueva» del evangelio anunciado a los pobres. Es ya la página de la samaritana, de la pecadora en casa de Simón el fariseo, de la mujer adúltera. «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

David era el elegido de Dios, como lo es cada uno de los cristianos, como lo somos cada uno de nosotros. Pero no tuvo inconveniente en apoderarse de la mujer de un amigo y ordenar después que lo pusieran en el lugar de mayor peligro a fin de que muriera en el campo de batalla. Fue un asesinato que fácilmente, hoy en día, podría quedar impune. Todo parecía en regla. Como tantas vidas de cristianos, en las que todo parece en regla, menos las intenciones ocultas, menos el sucio corazón, lleno de lujuria, de odio, de ambiciones desmesuradas, de justicia. Por fuera todo se halla en orden. Pero el Reino de Dios comienza por dentro.

.Hace un par de días la parábola del sembrador confiado nos hablaba de la esperanza inquebrantable de Jesús en el triunfo final del plan de Dios; había dificultades y obstáculos, pero la cosecha definitiva superaría todas las expectativas y cálculos humanos. Hoy, la primera parábola habla de cómo la semilla se va desarrollando sin llamar la atención, de una forma silenciosa, lo que aparentemente comenzó por un mero pudrirse en la tierra termina siendo una dorada espiga doblada por el peso de su grano abundante. Pero ello ha requerido un tiempo, han tenido que pasar los meses del gélido invierno; no sucedió de la noche a la mañana. Por eso al labrador le parecía que allí no se daba ningún desarrollo, que nada se podía esperar. Sólo la cosecha final le llenó de admiración.

La paciencia de Dios es una lección para cuantos trabajamos por el reino en el mundo de los hombres. Somos aficionados al éxito rápido y espectacular, a la eficacia inmediata, y somos impacientes por ver los resultados inmediatos. Esta no es la táctica de Dios.

La parábola del grano de mostaza sale al paso de la objeción por la pobreza y pequeñez de medios empleados en el reino de Dios, sin embargo en una semilla minúscula o en unos gramos de levadura, tan poca cosa, que apenas admite ser medido, y sin embargo allí se aloja una magnitud insospechada, un hermoso pan henchido, un arbusto capaz de cobijar pájaros.

Tal vez estas parábolas sean explicación del ministerio de Jesús; quizá más de una vez los seguidores le llamaron iluso, haciéndole notar que eran pocos y mal avenidos y que los signos realizados por el Maestro alcanzaban a personas aisladas y pasaban inadvertidos a las mayorías menesterosas del pueblo.

En una cultura totalmente religiosa y de escasos conocimientos botánicos, estas parábolas orientaban la atención hacia algo que era considerado misterioso y que remitía al inconmensurable poder Dios. De ellas se sirve Jesús para ilustrar su enseñanza sobre lo misterioso del Reino que él proclama: “a vosotros se os ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios...”.

Nosotros hoy podemos tener la misma falta de fe, o la misma sobra de escepticismo, que pudieron tener entonces los seguidores de Jesús. Él nos invita a mirar en profundidad y a saber valorar lo pequeño, el inmenso cúmulo de detalles minúsculos que a diario embellecen y ennoblecen nuestra vida por obra de quienes nos rodean, o con los que nosotros embellecemos la de otros. No perdamos de vista la fecundidad de la fe que los engendra y alimenta.

Así es la semilla de la gracia que cae en las almas; si no se le ponen obstáculos, si se le permite crecer, da su fruto sin falta, no dependiendo de quien siembra o de quien riega, sino de Dios que da el incremento (1 Corintios 3, 5-9).

Sábado 3ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (12,1-7a.10-17):

EN aquellos días, el Señor envió a Natán a ver a David y, llegado a su presencia, le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. El pobre, en cambio, no tenía más que una cordera pequeña que había comprado. La alimentaba y la criaba con él y con sus hijos. Ella comía de su pan, bebía de su copa y reposaba en su regazo; era para él como una hija.

Llegó un peregrino a casa del rico, y no quiso coger una de sus ovejas o de sus vacas y preparar el banquete para el hombre que había llegado a su casa, sino que cogió la cordera del pobre y la aderezó para el hombre que había llegado a su casa».

La cólera de David se encendió contra aquel hombre y replicó a Natán:

«Vive el Señor que el hombre que ha hecho tal cosa es reo de muerte. Resarcirá cuatro veces la cordera, por haber obrado así y por no haber tenido compasión».

Entonces Natán dijo a David:

«Tú eres ese hombre. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme

despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita”. Así dice el Señor: “Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. Tú has obrado a escondidas. Yo, en cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”».

David respondió a Natán:

«He pecado contra el Señor».

Y Natán le dijo:

«También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio».

Natán se fue a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David y cayó enfermo.

David oró con insistencia a Dios por el niño. Ayunaba y pasaba las noches acostado en tierra.

Los ancianos de su casa se acercaron a él e intentaban obligarlo a que se levantara del suelo, pero no accedió, ni quiso tomar con ellos alimento alguno.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50 12-13. 14-15. 16-17 (R/.: 12a)

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R/.**

V/. Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

Aleluya

Cf. Jn 3, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tienen vida eterna. R/.

EVANGELIO

Mc 4, 35-41

Salió el sembrador a sembrar



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

AQUEL día, al atardecer, dice Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

COMENTARIO

David había cometido el pecado con múltiples circunstancias agravantes y no había recapacitado sobre él. Tal como lo presenta este relato bíblico, habían pasado meses, puesto que está a punto de nacer el hijo del adulterio. David aparece como una conciencia adormecida en el pecado. La voz de Natán es la voz de la conciencia que despierta. La gráfica parábola que le presenta el profeta hace que David, con su sentido de rectitud, pronuncie una

condenación contra el usurpador protagonista de la parábola, no cayendo en la cuenta que el juicio condenatorio lo pronuncia contra sí mismo.

David, apeteciendo lujuriosamente a la mujer de Urías, buscó la muerte de éste. Aparece entonces Natán y tiene con el rey la conversación que recoge la primera lectura de hoy. El rico que, para dar de comer al huésped, roba la única res que tiene el pobre, en vez de matar una de las suyas. David admite que quien tal hizo es digno de muerte. "Pues tú eres quien hizo esto, al robar la mujer de Urías." David reconoce su pecado y Dios se vuelve a él con su perdón. Dejando aparte el castigo que tendrá que soportar el hijo de David y de la mujer de Urías, narración escrita en estilo propio de la mentalidad del tiempo, lo que aparece bien claro es que, la misericordia de Dios va íntimamente ligada a la capacidad que uno tiene para admitir sus propias faltas. En cierta medida, esa figura del poderoso abusando del pobre, ¿no representa a cada uno de nosotros? Nuestra es la respuesta.

El relato de la tempestad calmada lo relatan los tres evangelistas. La barca en medio de la tempestad ha sido frecuentemente considerada como una alegoría de la Iglesia. Y esta imagen adquiere todo su sentido en la actual coyuntura de la Iglesia. Nos encontramos en medio del mundo en una situación nada fácil.

En el evangelio de hoy los discípulos reconocen la propia limitación e inconsistencia; se sienten impotentes ante algo que los supera, pero cuentan con que "Jesús es el Señor", con un señorío que no puede quedar limitado por fuerzas incontrolables y salvajemente destructoras. Cristo a través de este milagro quiere confirmar la fe de sus apóstoles en él. Esta fe debe superar el miedo y la desconfianza. Ante el peligro ¿Aún no tenéis fe? Les reprocha el Señor. Su fe en Cristo no era todavía sólida, no podía serlo. Necesitarían la luz pascual de la resurrección para llegar a la fe madura. ¿Quién es este? Se preguntan al final. Este es Dios, será la conclusión

Cristo subido a nuestra barca, que es la Iglesia, no la abandonará jamás, viene dispuesto a correr nuestra suerte hasta el final, la barca llegará a buen puerto.

Pero a nuestra fe en el Dios soberano le acucian muchas preguntas, el hombre moderno duda ante las situaciones de muerte y dolor que se dan en el mundo. No es preciso seguir mirando hacia Auschwitz; nos basta con Haití o con las devastadoras inundaciones de Australia. ¿Es que Jesús, Señor omnipotente del mundo y de la historia, está dormido? No es fácil dar una respuesta satisfactoria: pero no olvidemos que primero echamos a Dios de nuestro mundo y luego nos quejamos de que no está. Él, bueno y poderoso, está muy por encima de nuestras incoherencias. Quizá lo más adecuado sea nuestra admiración de creyentes que no abarcamos el misterio y tenemos seguir preguntándonos "quién es Éste".

Domingo 4º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Lectura del Deuteronomio (18,15-20):

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos,

como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir." El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".»

Salmo 94,1.2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demo vótores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:

*«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»* **R/.**

Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (7,32-35):

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su

marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,21-28):

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Domingo B

El pasado domingo Jesús proclamaba el Reino de Dios y enseguida buscó colaboradores de este Reino. Hoy, hemos escuchado cómo Jesús anticipa el Reino de Dios con una victoria sobre los espíritus malignos. Entre hoy y el domingo próximo veremos un día en la vida de Jesús y concretamente un sábado. Hoy hemos escuchado que hizo Jesús la mañana del sábado, yendo a la sinagoga de Cafarnaum.

Para entender el evangelio de hoy, debemos recordar que los judíos, cuando Jesús comenzó su vida pública tenían la concepción de que entre el mundo presente y el futuro no había continuidad. El mundo presente era malo y estaba en manos del maligno (de Satanás, decían), en cambio, el mundo futuro estaba en manos de Dios. El Reino de Dios estaba en el futuro. Jesús critica este esquema de interpretación de la historia humana: en este mundo ya se puede anticipar el Reino de Dios. Ciertamente no del todo. En este texto se subrayan tres cosas:

Jesús enseña. En el Evangelio de Marcos Jesús a menudo enseña con hechos. Esto quiere decir que Jesús no sólo habla, sino que hace, que actúa. Su manera de vivir es coherente con sus palabras. Cuando la gente dice que habla con autoridad, quieren decir eso.

Llega a las personas sencillas, que quizás no saben muchas cosas, pero "actúan": visitan y ayudan a los enfermos, son capaces de compartir lo que tienen, son comprensivos ante situaciones humanas que no les gustan, se ponen del lado de los débiles, acogen, asumen el

sufrimiento humano humanamente, ... Y todo esto es una gran enseñanza para nosotros. Jesús libera. En este caso libera un hombre de un espíritu maligno. La acción de Jesús desconcierta al mundo del mal. Queda sorprendido al constatar que el mundo futuro llega ya a este mundo con Jesús. Hemos oído que decían: "¿por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Eres el Santo de Dios". Una de las cosas bonitas del evangelio, es ver como las personas que se acercan a Jesús o Jesús se acerca a ellas, salen mejores, con más ganas de vivir, con más paz en el corazón, con más aprecio de sí mismos, con más ganas de seguir a Jesús por el camino de la vida.

Jesús nos libera y nos anima a nosotros a hacer lo mismo con los demás. Nos libera de nuestros espíritus más o menos malignos (conformismo, vulgaridad, prejuicios, orgullos, infravaloración, visión estrecha de la realidad, cierre en nuestro egoísmo, injusticias, odios, autojustificaciones, marginar personas, envidias, etc.)

Jesús sorprende. Las multitudes han quedado tocadas por su enseñanza, "enseña con autoridad" dicen. Y se preguntan: "¿qué quiere decir eso?". [Hay un progreso en las preguntas de la multitud. Poco después la pregunta será: "¿Quién es este? Pasan de las cosas de Jesús a la persona de Jesús como debemos hacerlo nosotros. En el salmo, hemos repetido "Ojalá escuchéis hoy su voz. No endurezcáis el corazón". Que esta enseñanza de Jesús nos libere y nos haga a la vez liberadores, personas que humanizamos las vidas de los demás

Lunes 4ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (15,13-14.30;16,5-13a):

EN aquellos días, alguien llegó a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre

ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así”?».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-8a (R/.: 8a)

R/. Levántate, Señor; sálvame.

V/. Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios». **R/.**

V/. Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. **R/.**

V/. Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. **R/.**

Aleluya

Lc 7, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo. R/.

EVANGELIO

Mc 5, 1-20

Espíritu inmundo, sal de este hombre



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

COMENTARIO

La opinión pública veía en Absalón, uno de los hijos de David, al único heredero capaz del viejo rey. Pero David expulsó a Absalón de la corte a consecuencia de un fratricidio (2 Sa7n 13). Una vaga reconciliación del padre y del hijo no fue óbice para que este último preparara una revuelta contra su padre apoyándose en el descontento general de la población tras unas guerras demasiado frecuentes. Llegado el momento, Absalón se hace consagrar rey en Hebrón, la antigua ciudad real de las tribus del Sur: la rebelión se desarrolla ahora ya al descubierto.

Ante la noticia de la insurrección, David abandona inmediatamente Jerusalén: no puede hacer frente a la vez a las revueltas del Norte y a las del Sur y prefiere ganar tiempo retirándose a Transjordania con la esperanza de reclutar mercenarios.

Sin duda, la lección más importante de esta lectura: el fracaso y la debilidad no obstaculizan el plan de Dios; al contrario, en la fidelidad más absoluta a la condición humana, fracasos, incomprendimientos y hasta la muerte es donde el designio de Dios tiene probabilidades de producir frutos. Esta fidelidad llevará un día al Hijo de Dios a los mismos fracasos, a la misma soledad y hasta a la muerte antes de conocer la gloria y la salvación.

En este día el evangelio nos relata el encuentro primero de Cristo con el mundo pagano, con los gerasenos, Jesús cura a un hombre poseído por un espíritu maligno sumamente hostil, dotado además de una fiereza y de una fortaleza terrible.

Jesús entabla conversación con este hombre poseído por una legión de demonios. Jesús domina la situación. Se sabe más fuerte y sabio que el mal espíritu invasor. Jesús, en efecto, actúa y le libera. Este hecho acaba espantando a los vecinos de la zona quienes, entre miedos y sospechas, le piden que se marche de allí cuanto antes. El relato finaliza con la negativa de Jesús a la pretensión del mismo sanado de ingresar en su grupo. Y, en efecto, no pertenecerá al grupo de discípulos íntimos, pero sí será un resuelto misionero, como señala el evangelista Marcos en el texto.

¿Podemos extraer alguna conclusión para nuestra vida?

Hemos de combatir siempre el mal. Solo el mal. Y distinguir que no son la misma cosa “mal” y “persona pecadora”. Aunque lo sabemos y repetimos, no siempre lo hacemos. Debemos

tratar de detectar el mal y rechazarlo. Sin contemplaciones y sin compasión alguna. Pero nunca combatir el bien. Porque esto es triste: que nosotros, que nos arrepentimos del mal, tantas veces, también, combatimos el bien que otros hacen.

Jesús acepta el rechazo de los gerasenos sin rasgarse las vestiduras. El evangelista no advierte en Jesús el menor sesgo de resentimiento, antipatía ni enfado hacia los gerasenos que, prácticamente y por las buenas, le invitan a marcharse cuanto antes... Él está más allá de su incompreensión y cortedad de miras. Y, en silencio, se marcha sin más... como si no hubiera pasado nada. La lección es clarísima: Aunque nadie nos lo reconozca y agradezca, hoy también podemos hacer el bien "gratis", es decir, porque sí, por amor. Lo hacemos con su ayuda y a su manera.

Semana 4ª .- Martes

Lectura del segundo libro de Samuel (18,9-10.14b.24-25a.30-19,3):

EN aquellos días, Absalón se encontró frente a los hombres de David. Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se enganchó en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante. Alguien lo vio y avisó a Joab:

«He visto a Absalón colgado de una encina».

Joab cogiendo tres venablos en la mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba aún vivo colgado de la encina.

David estaba sentado entre las dos puertas.

El vigía subió a la terraza del portón, sobre la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario.

El vigía gritó para anunciárselo al rey. El rey dijo:

«Retírate y quédate ahí.»

Se retiró y se quedó allí. Cuando llegó el cusita, dijo:

«Reciba una buena noticia el rey, mi señor: el Señor te ha hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti».

El rey preguntó:

«¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?»

El cusita respondió:

«Que a los enemigos de mi señor, el rey, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les ocurra como al muchacho».

Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso a llorar.

Decía al subir:

«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quien me diera haber muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

Avisaron a Joab:

«El rey llora y hace duelo por Absalón.»

Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, al oír decir que el rey estaba apenado por su hijo.

El ejército entró aquel día a escondidas en la ciudad, como se esconde el ejército avergonzado que ha huido de la batalla.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 (R/: 1)

R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

V/. Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. **R/.**

V/. Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. **R/.**

V/. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

Aleluya

Mt 8, 17

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades. **R/.**

EVANGELIO

Mc 5, 21-43

Contigo hablo, niña, levántate



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba:

«¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaban:

«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice:

«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

COMENTARIO

Nos describe la primera lectura la batalla que tiene lugar entre David y su hijo Absalón, que se ha sublevado contra su padre. Los dos ejércitos son desiguales en fuerza: ateniéndose al número, el de Absalón debe dominar. Pero el ejército de David está mandado por oficiales veteranos como Joab y conoce muy bien la región, poblada de bosques, de trampas y de gargantas que causaron tantas víctimas como las armas, y entre esas víctimas figuró el mismo Absalón .

Cabe preguntarse cómo el designio de Dios ha podido abrirse un camino a través de los ejércitos dispuestos en batalla y de combates tan "profanos". Pero Yahvé no ha dejado de educar a su pueblo partiendo de los acontecimientos militares y de otra índole, con vistas a hacérselos comprender y a superarlos. Así Israel aprenderá a no sentirse orgulloso de las victorias ganadas y a atribuir los méritos a Dios.

Poco a poco llegará el pueblo a comprender que Dios combate por él .Y al pueblo solo se le exige en el combate la fidelidad a Dios y la oración

Esta oración y esta obediencia a Dios no tardarán en dar a conocer al pueblo el verdadero y único combate que es realmente Dios quien lo libra: el asalto contra las potencias del mal que alienan a la humanidad y de las que Cristo triunfará un día

El relato de la victoria de David sobre los ejércitos de su hijo no es aún más que el embrión de esa larga pedagogía: se necesita mucho tiempo para que el hombre acepte despojarse de su poder para someterse a la voluntad divina.

El relato evangélico de hoy entrelaza dos historias de curación. Las afectadas son mujeres: La hija de Jairo y la mujer hemorroisa.

El jefe de la sinagoga se convierte en portavoz de su hija y pide para ella la curación, como si la estuviera pidiendo para sí mismo.

La otra mujer recurre a la audacia. La estrategia de la mujer enferma fue la de buscarle por las buenas o por las malas, hasta alcanzar su objetivo. La mujer hemorroisa no fue descalificada en absoluto. Jesús terminó alabándola por su audacia y su tenacidad a la hora de buscarle y es Jesús es fuente de vida y de curación.. Remedia el sufrimiento de todos por igual.

Lo único que Jesús les pide, lo mismo a la mujer que al jefe religioso, es que tengan fe.

En ambos casos la actitud que destila el Maestro es de deferencia y de solicitud por hacer el bien a las dos mujeres. No se detiene en hurgar en las motivaciones de los solicitantes, ni les preocupa los modos ni la hora de la petición, ni les exige un camino de seguimiento que de alguna manera sirva de paga o compensación por la curación regalada o por las molestias ocasionadas. Jesús es gratuito. Hace el bien y cura porque lo suyo es curar y sanar. Los tres discípulos testigos, a quienes les fue permitido acompañarle, darán fe de la limpieza de Jesús.

Miércoles de la 4ª Semana

Lectura del segundo libro de Samuel (24,2.9-17):

EN aquellos días, el rey David mandó a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado:

«Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número».

Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres.

Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor:

«He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor:

«Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizare ».

Gad fue a ver a David y le notificó:

«¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado».

David respondió a Gad:

«¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado.

Murieron setenta y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba.

El ángel del Señor extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y ordenó al ángel que asolaba al pueblo:

«¡Basta! Retira ya tu mano».

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Al ver al ángel golpeando al pueblo, David suplicó al Señor:

«Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 31, 1b-2. 5. 6. 7 (R/.: cf. 5d)

R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. **R/.**

V/. Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;

propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

V/. Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

V/. Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Aleluya

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Mis ovejas escuchan mi voz -dice el Señor-,
y yo las conozco, y ellas me siguen. R/.

EVANGELIO

Mc 6, 1-6

No desprecian a un profeta más que en su tierra



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían
sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba
asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan
sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y
sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:

«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba
de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

COMENTARIO

Una terrible epidemia azota al pueblo de Israel. David piensa construir un santuario para poner remedio a la situación. Consulta a los oráculos tratando de averiguar la causa de la misma. Estos, entre las medidas que proponen, sugieren que se realice un censo militar. David encarga a Joab que lo lleve a término. Para el autor del segundo libro de Samuel, hacer un censo como el que se indica, equivalía a meterse en terrenos que sólo eran incumbencia de Dios. Nos encontramos con un concepto mítico de la historia. Desde este punto de vista, David intenta una acción secularizadora, adelantándose a la mentalidad de su tiempo. La verdad más profunda de este texto la podremos hallar, si consideramos que, lo que en realidad pretende David es, "manejar" a Dios mediante el uso de técnicas humanas. Por el contrario, ante El, únicamente podemos pensar en presentarnos con el corazón dispuesto a la conversión y con una humildad total. Es entonces cuando Dios se acerca a nosotros para escucharnos. Podríamos, en síntesis, concluir lo siguiente: de Dios, ningún hombre es dueño.

El Evangelio nos habla de cómo Jesús en su periplo misionero pasa por Nazaret, el pueblo de su familia, y en la sinagoga, donde habla, no cosecha más que indiferencia y repulsa, Marcos nos presenta una nueva manifestación del desconocimiento del pueblo y de su familia respecto a Jesús. Su medio familiar no le ha podido proporcionar esa educación y se llena de asombro y de desconfianza.

Los vecinos de Jesús, tal como vemos en el evangelio, le rechazan porque también le han puesto a Dios condiciones previas. No aceptan un Mesías que ciertamente no esperaban.

La raíz de la oposición o escándalo, es la humanidad del Señor: Jesús es uno de quien conocen sus datos humanos y familiares, la falta de fe de los nazaretanos entre otros aspectos tiene éste de no reconocer ni admitir el valor trascendente de la humanidad de Jesús. Con esta actitud es imposible el encuentro personal con el Salvador y el ingreso en la comunidad de salvación. En la formación de la comunidad cristiana es fundamental la fe en Jesús de Nazaret.

¿Acaso no nos cuesta a cada uno de nosotros reconocer la voz de Dios, simplemente, porque nos llega por donde no la esperamos, a través de personas que no son de nuestra opinión, de nuestro grupo, de nuestra clase? ¿No estamos acaso dispuestos a escuchar y a seguir únicamente a los que son de nuestras mismas ideas? He aquí la tremenda interpelación de la Palabra de Dios.

